

SERIE EL PATRIMONIO CULTURAL CHILENO
COLECCION CULTURAS ABORIGENES



cultura atacamena



SERIE EL PATRIMONIO CULTURAL CHILENO COLECCION CULTURAS ABORIGENES

Las piezas que ilustran este volumen pertenecen al Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, Universidad del Norte. Las fotografías de las págs. 25-29-32-33 abajo-37-56-57 y 60 son de don Enrico Bucci.

Diseño y Diagramación:
Francisco Olivares Thomsen.

SERIE EL PATRIMONIO CULTURAL CHILENO
COLECCION CULTURAS ABORIGENES

cultura atacameña

Bente Bittmann
R.P. Gustavo Le Paige S.J.
Lautaro Núñez A.



Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación



Extensión montañosa con volcanes y cumbres andinas (Alta Puna) que se alzan sobre territorios planos.

INTRODUCCION

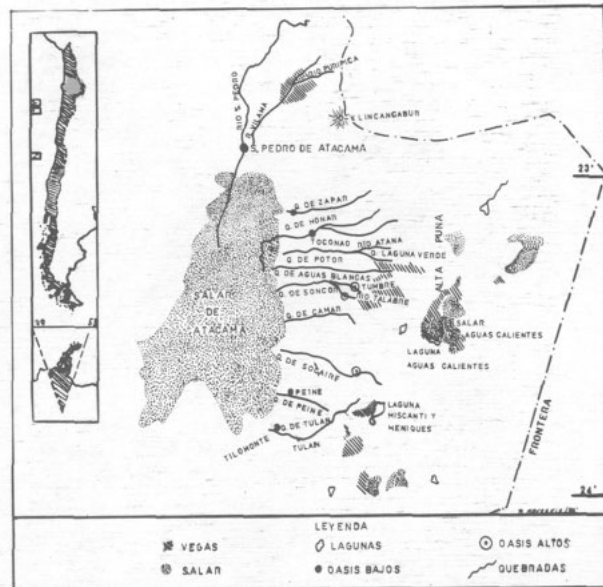
La presente obra es una síntesis destinada a divulgar los principales modos de vida y culturas prehistóricas de los pueblos que ocuparon los ambientes de la Puna de Atacama. Para este efecto hemos reunido la información más segura, poniendo especial cuidado en su ordenación cronológica (fechados radiocarbónicos), con el fin de diseñar una secuencia cultural más o menos coherente. En este sentido, el término "Culturas Atacameñas" debe comprenderse como la sucesión de diversos pueblos prehistóricos que se ambientaron en el ámbito geográfico atacameño. Es decir, entre quebradas, oasis y territorios andinos que rodean la plataforma puneña trasandina, la cual emerge abruptamente al sur del altiplano, constituyendo las altas elevaciones frías y desoladas en el límite de Argentina y Chile (II Región). Precisamente en este ambiente puneño los primeros españoles visualizaron la presencia de una etnia o pequeña nación Atacameña, con sus propias autoridades, costumbres, lengua y cultura, que reflejaban en ese entonces (Siglo XVI) el momento final de un largo proceso milenario generado por múltiples culturas predecesoras, que a continuación se presentan.

Podrá comprenderse que junto con la dominación española se termina este escrito, restando otro igualmente complejo dedicado a conocer la heroica sobrevivencia de esta etnia y sus caracteres particulares que aún permanecen dentro de fuertes cambios de raíz urbana.

Los autores, junto con apoyar esta iniciativa de divulgar su pasado revitalizador, como apoyo básico

a la cultura chilena, hacen un llamado a contemplarlo a través de las colecciones del Museo de Arqueología de San Pedro de Atacama (Universidad del Norte), de donde procede el material gráfico que ilustra este libro.

Mapa de ubicación de los principales recursos de la región atacameña.



LAM. 2

LA PUNA DE ATACAMA: HOMBRES Y RECURSOS ANDINOS:

Los hombres prehistóricos debían explotar necesariamente los ambientes que les rodeaban para subsistir de manera satisfactoria, y en este sentido, la región de la Puna Atacameña ofrecía recursos atractivos. Los primeros cazadores-recolectores, que desconocían la vida aldeana y agraria, se movilizaban constantemente entre la alta puna (4.250 mts.) y el final de la gran pendiente que desciende como una plataforma de material volcánico, en las vastas playas del Salar de Atacama (2.250 mts.). Estos movimientos se deslizaban a través de múltiples quebradas o cañones que surcan esta plataforma, cuyos desagües conforman verdaderos oasis al pie de la puna. En este contrastado perfil geográfico, la presencia de pastos, aguadas, ríos, lagos, arboledas y canteras, sirvieron para la concentración de antiguos cazadores-recolectores, quienes comprendieron que la única vía de subsistencia posible consistía en la máxima explotación de los diversos paisajes escalerados del perfil puneño. (*Lámina N.º 3*).

Se sabe que los recursos andinos de la Puna, cambian considerablemente de una grada a otra, por el principio de que las diferencias altitudinales crean ambientes distintos con fauna, vegetación y climas opuestos. Recorrían estos parajes desde las estepas frías de la alta puna hasta las cálidas tierras bajas del extenso salar, tras su máxima aspiración destinada a

satisfacer sus necesidades alimenticias. Cada zona presentaba sus propios recursos y exigía a su vez de diversas formas de explotación, de modo que se complementaban entre sí. Los lugares donde se encontraban las materias primas más buscadas (piedras, fibras vegetales, maderas, etc.), se hallaban distribuidas a distancia, estimulando de manera drástica a constantes traslados interzonales.

La alta puna

La zona más inhóspita corresponde a la **Alta Puna** (4.250 a 3.250 mts.), donde radica el paisaje específicamente puneño a lo largo de una impresionante extensión montañosa con volcanes (Ejs. Licanabur) y cumbres andinas que se alzan sobre territorios planos. Aquí se alternan grandes lagos (Ej. Miscanti), estepas frías con forraje duro y tolar, vegas más húmedas con mejores pastos naturales, vertientes potables, etc. Esta cubierta concentraba numerosas manadas de camélidos salvajes (vicuñas y guanacos) y algunos ciervos, entre los mamíferos de mayor utilidad. Especialmente en torno a los lagos y altas planicies se juntaban diferentes aves: parinas (flamencos), guayatas, patos, suris (avestruces), etc., no faltando los roedores entre los cuales la vizcacha era la más apetecida.

La alta puna es un paisaje desafiante por su ambiente agreste y extremadamente frío, con temperaturas nocturnas que en invierno descienden desde 10 a 20º bajo cero, pero que en el día suben hasta los 20ºC aproximadamente, proporcionando fuertes contrastes térmicos. Pero el régimen de lluvias (200 mm. anuales), durante la estación de verano, reactiva la cubierta vegetal y permite una extensión fo-

*Foto de los nevados de la alta puna (Licanca-
bur) con los oasis bajos en el primer plano.*



LAM. 3

rrajera suficiente para la sustentación de fauna puneña. Salvo algunas raíces, la mayoría corresponden a pastos duros que eliminan la posibilidad de practicar intensas recolecciones. Es, en consecuencia, un paisaje esencialmente útil para los cazadores prehistóricos, y más tarde, región ideal para el traslado de ganado domesticado (llamas). Los agricultores no tenían nada que hacer bajo estas condiciones, no así los hábiles cazadores andinos, que durante la prima-

vera y verano intensificaban sus cacerías con dardos arrojados, trampas y agrupaciones colectivas dedicadas a la captura en especial de los grandes camélidos andinos. En algunos casos construían viviendas de uso transitorio, parapetos de ocultamiento, y singularmente obtenían rocas basálticas y de obsidiana que transformaban en excelentes herramientas de caza y faenamiento. Durante el verano, se preocupaban de la recolección de huevos y del apresamiento de guanacos y vicuñas recién nacidas a pesar de las intensas lluvia, y, en general, de las perturbaciones atmosféricas.

A diferencia de otras regiones altiplánicas o de las punas del Perú, la alta Puna Atacameña no admite asentamientos humanos estables. Aun más, durante el invierno se debilita el forraje, las lagunas suelen congelarse, los mamíferos y aves emigran hacia territorios más bajos y cálidos, de modo que los cazadores abandonaban estos parajes hacia las zonas de quebradas y oasis inferiores. (*Lámina N.º 2.*)

Las quebradas

La zona de **quebradas intermedias** que bajan de la alta puna cubren entre los 3.250 a 2.433 mts., un ambiente más adecuado, con menos contrastes térmicos. Esta vez los recursos vegetales (forraje) se deslizan por los fondos de las quebradas, constituyendo múltiples líneas verdes que descienden por la plataforma inclinada hasta el Salar de Atacama. Estos ríos encajonados (Puripica, Zapar, Soncor, Socaire, Aguas Blancas, Peine, Tulán) suelen presentar vertientes, pastos y serranías cercanas con abundantes afloramientos de lavas ignimbríticas, basálticas y una muy particular llamada "tulán"





LAM. 4

que se presenta como verdaderas canteras, y allí elaboraron sus artefactos líticos (Ej.: Talleres de los cerros de Tulán). En estas quebradas se podía vivir gran parte del año, especialmente en torno a las vertientes, donde tanto hombres como animales podían concentrarse, aún más si el invierno de la alta puna era francamente insoportable. Por otra parte aquí, en las quebradas, se reproducían más roedores (Ej.: cholulos), que complementaban la dieta a base de camélidos, mientras que crecían otras especies vegetales esta vez útiles para la recolección y molienda. Por todo esto, los campamentos eran contruidos cuidadosamente para contener más familias en temporadas prolongadas, a raíz de lo cual se acumularon capas de desperdicios de actividades de cocina y de talla de herramientas líticas, que en ciertos casos las cubrieron casi completamente.

Cuando se produjo la expansión inicial de los pastores de llamas, estos también se alejaban en invierno de la alta puna y optaban por colocar sus viviendas estacionales en los oasis bajos, pero siempre ocupaban estas quebradas para mover sus rebaños a lo largo del perfil puneño.

Este ambiente quebradeño, donde los camélidos aún encuentran su habitat puneño y son más fácilmente atrapados, proporcionó un stock de caza suficiente para otorgar un relevante carácter semisedentario a los asentamientos humanos. Fue aquí donde se planteó una íntima interacción entre camélidos y hombres, permitiendo la emergencia de los primeros poblados ganaderos de la puna (Ejs.: Tulán-aldea).

Volcán Paniri (5.980 m.) Vegas.

Los Oasis

Más abajo, cuando las quebradas drenan hacia el Salar de Atacama, dan lugar a la **zona de oasis**, reconocida ampliamente porque allí viven en la actualidad los últimos descendientes de la etnia Atacameña: San Pedro de Atacama, Toconao, Peine, etc. Aunque estos oasis fluctúan entre los 2.433 a 2.300 mts., hay casos de mayor altura (Ejs: Socaire, Camar), en donde se combinó la agricultura con la ganadería. Fueron los agricultores y en parte los ganaderos, los que utilizaron estos oasis con mayor eficiencia (regadío y forraje). Más agricultura semitropical (Ej.: maíz) y menos ganadería en los oasis bajos, más ganadería y cultivos cordilleranos (Ej.: papas) en los oasis altos. En suma, son centros que se complementan recíprocamente y actúan como puntos fijos donde se nucleó la población agrícola conectada con los pastores especializados que trasladaban sus rebaños hacia la alta puna.

Para los cazadores-recolectores, esta zona de oasis era también de enorme trascendencia. Corresponde a un paisaje útil para obtener maderas, frutos de Algarrobos y chañares, con pastos para las manadas de camélidos salvajes, y raíces para los roedores del Salar. En la misma cuenca del Salar abundaban lagunas con aves y forraje de vegas, utilizados por diversos hervíboros andinos. El clima es caluroso con temperaturas más cálidas en invierno, estableciéndose un ambiente de refugio ideal para los hombres y animales. Las lluvias son más escasas (15 mm. anuales), por lo que el forraje en los alrededores de las quebradas y de los oasis es menos frecuente, siendo las arboledas, oasis y vegas del Salar, los focos de mayor prestigio, y allí se establecieron los

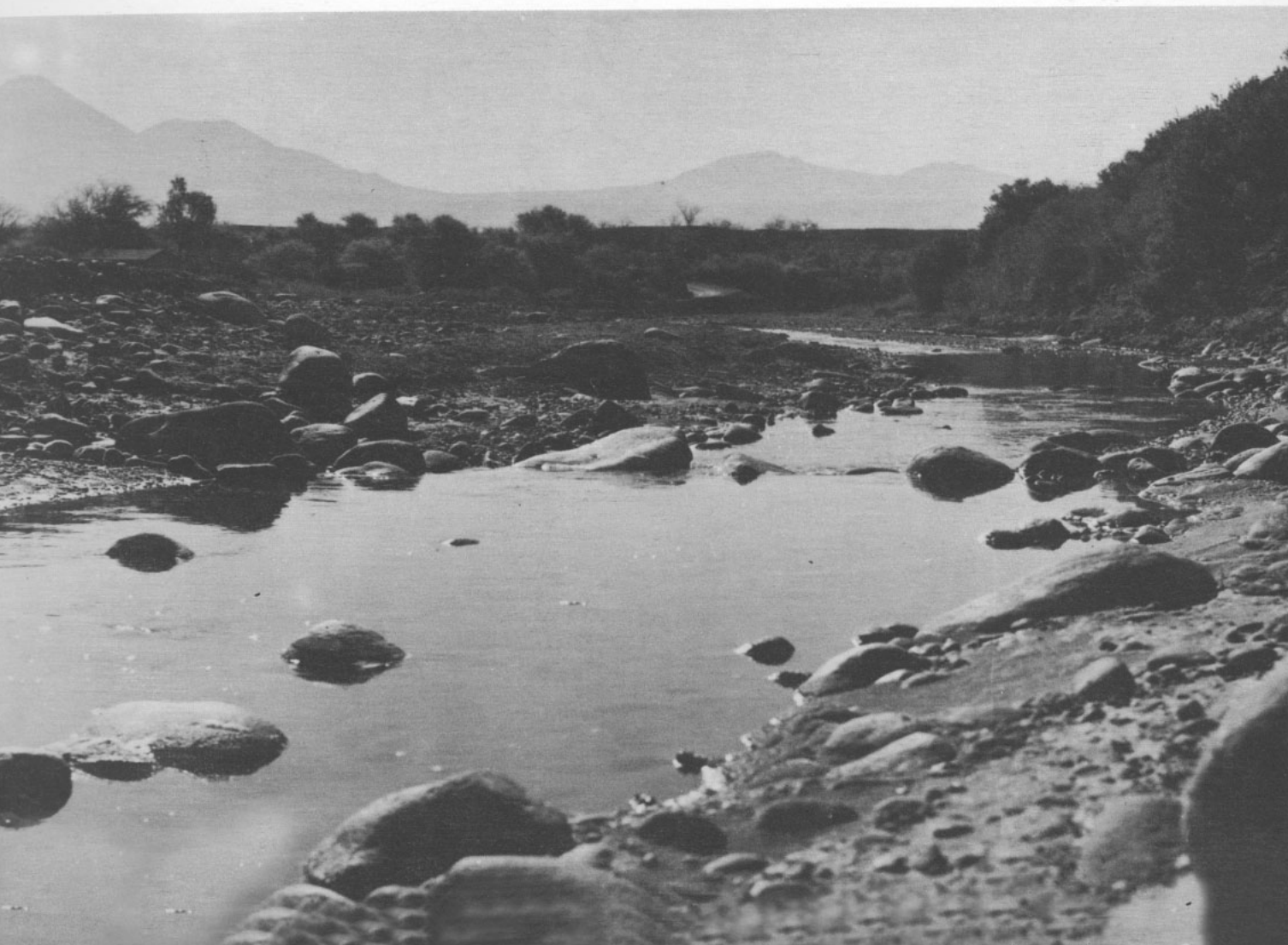
asentamientos preagrícolas. A pesar de que esta zona ofrece pocas posibilidades litológicas (industria de piedra), la concentración de fauna durante el invierno y primavera (tiempo de mayor expansión de las lagunas del Salar,) se reactivó con la llegada de hombres, hervíboros y avifauna desde las zonas de las quebradas intermedias y alta puna.

Visto así este paisaje, contrastado con diversas posibilidades a lo largo del perfil regional, las poblaciones cazadoras-recolectoras, y luego las ganaderas, subsistieron a través de largos circuitos trashumáticos. Sólo a través de la movilidad humana y bajo una compleja organización social, se lograron superar los límites ambientales de la región puneña, estimulando un particular proceso que transformó la vida cazadora-recolectora en asentamientos agroganaderos incipientes, y estos a su vez sustentaron las raíces de florecimiento de la cultura clásica de San Pedro.

Las etapas de este proceso y sus principales indicadores son las que a continuación señalamos.

El río San Pedro que desciende desde la Alta Puna al Salar de Atacama. ►

LAM. 5



LOS PRIMEROS CAZADORES-RECOLECTORES

(11.000 a 4.000 AÑOS ANTES DE CRISTO):

El paisaje que antes se ha descrito es algo similar al actual, pero durante el pleistoceno final (cerca de los 9.000 años antes de Cristo), el ambiente puneño era aun más rico en fauna y vegetación, y por lo tanto reunía a más gente que merodeaba por las tierras altas y grandes lagos del altiplano tras la cacería de grandes presas ahora extintas (Ej.: caballo americano). Estos cazadores "paleoindianos" pudieron alcanzar los pisos puneños, pero hasta ahora no es mucho lo que sabe de ellos.

Su antigüedad

Se ha esclarecido que existía una enorme actividad de trabajo sobre piedra, a través de talleres que demuestran múltiples artefactos elaborados con diferentes técnicas, materias primas, y abandonados en diversos momentos del trabajo de talla. Así, burdos percutores y tajadores de rodados, gruesas láminas lanceoladas y finas puntas presionadas se han registrado en la superficie de lomas y quebradas que rodean la cuenca de Atacama. Como no todos presentan restos orgánicos no se han fechado convenientemente, pero es tal su cantidad y diversidad que obviamente estos talleres no eran contemporáneos, requiriendo más bien de una larga escala de tiempo, aún no definida con exactitud: Gatchi, Chaxas, Loma Negra, Cerros de Tulán. (Ver lámina N.º 9.)

Pucará de Quito.

LAM. 6





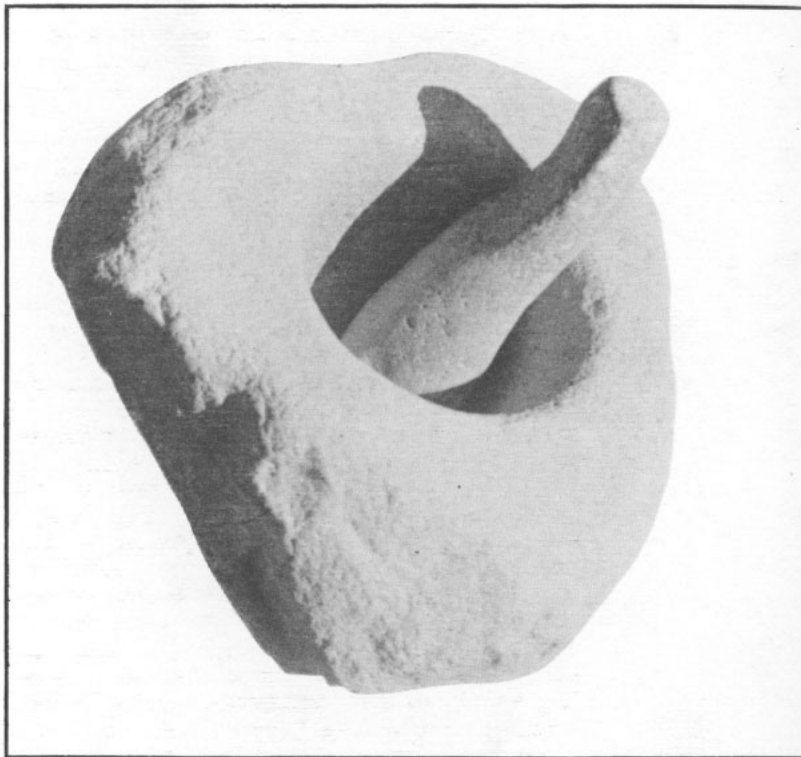
LAM. 7

Sería prematuro señalar quiénes fueron los primeros cazadores primordiales, pero hay indicios seguros que hacia los 9.000 años a.C. (Antes de Cristo), una vez terminados los efectos favorables de las últimas glaciaciones pleistocénicas, arribaron diversos grupos nómades atraídos por las posibilidades de caza y recolección. En estas zonas restringen sus desplazamientos de larga distancia adaptándose más bien a circuitos relativamente más limitados que incluían el manejo desde la alta puna y altiplano hasta las lagunas y oasis del borde occidental (Salar actual).

Uno de estos grupos se protegió en la cueva de San Lorenzo, en una quebrada al interior de Toco-nao. (8.330 años a.C.), donde recolectaron plantas y raíces silvestres. Otros cazaron con finas puntas triangulares en las serranías y pampas al este de Calama y ocuparon las reducidas cuevas del área de Tuina, por los 8870 años a.C. Parece que en esta época aún no se especializaban del todo en la caza de hervíboros andinos, puestos que recién se estaban adaptando a un ambiente sólo parcialmente conocido. Tampoco está claro si estos mismos grupos iniciaron las prácticas de molienda especializada a través de la recolección vegetal.

Estos mismos u otra corriente de cazadores tempranos se expandieron más al occidente con variadas puntas de proyectiles lanceoladas y elementos líticos de molienda, tal como lo hicieron los hombres de Tiliviche en los valles tarapaqueños, entre los 7500 a 4000 años a.C. Son los primeros en intensificar los trabajos de molienda entre las quebradas y el Pacífico y no vemos porque no pudieron hacer lo

a) Mano machucadora y mortero utilizado para las moliendas de alimentos de los arcaicos avanzados del perfil puneño (altura máxima 15 cm.).



mismo en el perfil puneño. La profusión de manos y morteros entre los cazadores de la región puneña parece derivarse de las influencias recibidas de gentes tan tempranas como los de Tiviliche. Aportes similares parecen haberse captado de los pueblos Ayampitin, que hacia los 6000 años a.C. se difun-

LAM. 8

dieron con sus largas puntas lanceoladas (dardos arrojados con propulsores), desde las sierras centrales de Argentina, acompañados de elementos de molienda (ver lámina N.º 11). Estos grupos, al igual que los Tiliviche, eran más expertos en la recolección de materias primas vegetales, plantas y frutos alimenticios, que molían en morteros aplanados y de hueco cónico con manos o machacadores, equilibrando con esto a los alimentos cárneos derivados de la caza. (Ver lámina N.º 8.)

Las poblaciones que derivaron de estos cazadores-recolectores especializados, lograron ubicar sus campamentos transitorios en diversos lugares de los contornos de la Puna. Uno de estos lo situaron en las vegas del río Loa medio (Confluencia), a los 4100 y 3900 años a.C. Vivían en habitaciones preparadas en depresiones del terreno, rodeadas de sus propios desperdicios compuestos por abundantes restos de molienda, huesos de camélidos, roedores y aves, cazados en las zonas más húmedas del Loa Medio. Para este efecto utilizaban piedras locales adecuadas en términos de puntas lanceoladas, pedunculares e implementos de molienda. Globalmente se puede decir que a la llegada de los 4000 años a.C. las prácticas de caza y recolección habían logrado una alta especialización con énfasis en la recolección de plantas y frutos alimenticios. Esta orientación destinada a conocer mejor el mundo vegetal y animal, en vías a someterlos a control (domesticación), los definen como pueblos arcaicos, sin ser aún obviamente ganaderos o agricultores.

LOS TRASHUMANTES ARCAICOS AVANZADOS (4000 a 2000 AÑOS A.C.)

Por este tiempo se establecieron diversas comunidades de cazadores-recolectores arcaicos, especialmente en la zona de quebradas de la pendiente occidental de la puna Atacameña. La eficiencia alcanzada en torno a las excursiones de caza y recolección los vincularon a lugares con óptimos recursos, favoreciendo la mayor estabilidad de los asentamientos.

Los primeros poblados

Es esta la razón del por qué surgen verdaderos poblados nunca antes construidos, compuestos por conglomerados de habitaciones circulares preparadas con lajas bien dispuestas. Ya no habitan exclusivamente en cuevas, sino que también optan por ocupar campamentos al aire libre, desde la alta puna hasta las playas del salar. Algunos de estos poblados se dispusieron en los bordes de las quebradas para agrupar densas familias en pleno crecimiento a través de espacios mayores. Ocurría entonces que durante gran parte del ciclo anual los trashumantes arcaicos permanecían en estos poblados con un carácter semi-sedentario, arrojando densos depósitos de desperdicios de caza y faenamiento de camélidos, roedores y aves, en este orden de importancia. Desde aquí salían a pernoctar por temporadas a la alta puna, oasis y playas del Salar, moviéndose a lo

Gran bifaz lítica de los talleres de Tulán-cerros, posiblemente vinculada con artefactos de caza de presas mayores (largo 20,5 cm.).

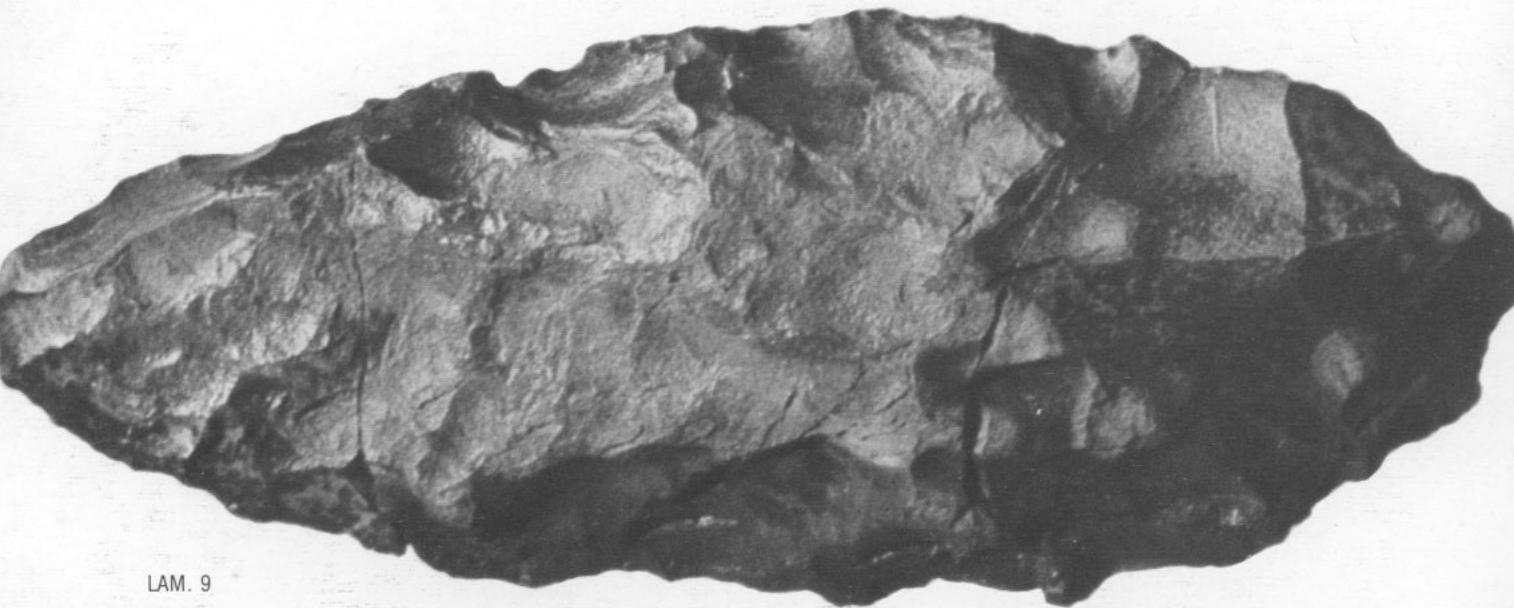


Laja grabada por los arcaicos avanzados de Tulán demostrando su preocupación por motivos simbólicos (geométricos) y camélidos (largo: 17 cm.).

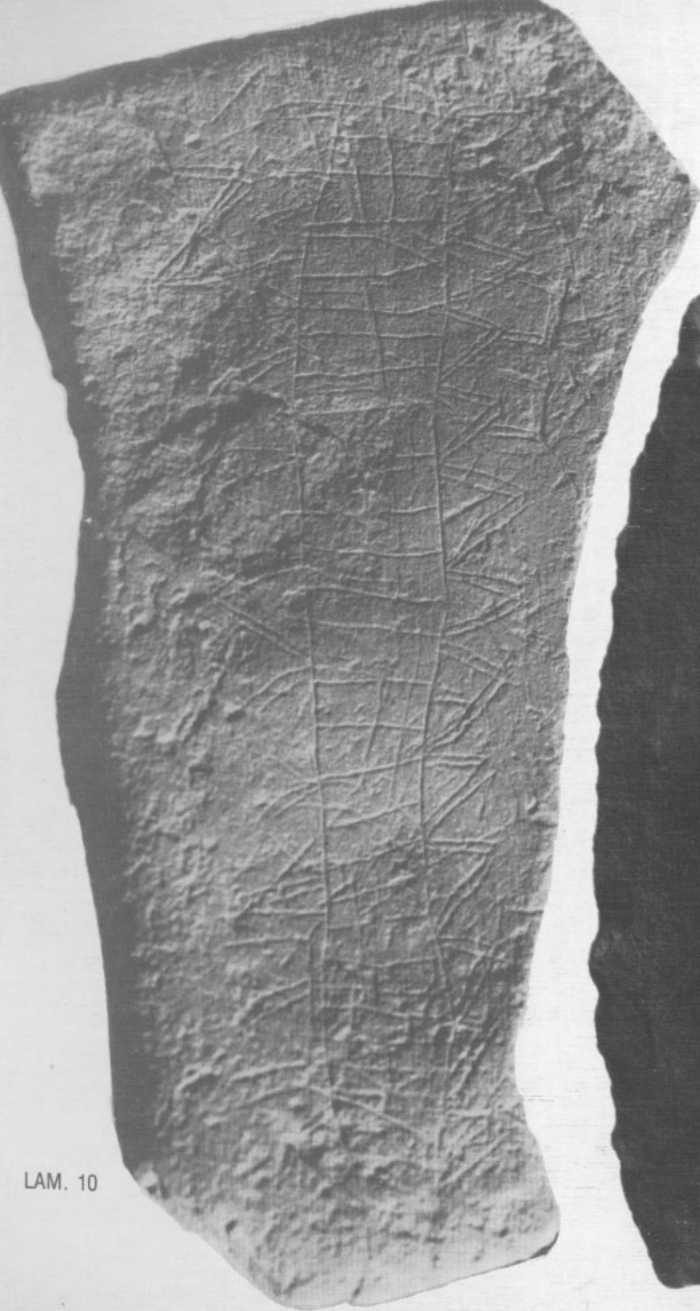


largo de las quebradas tras el aprovechamiento de todos los recursos combinados. Por esta vía dinámica sostuvieron e incrementaron su desarrollo habitacional con énfasis en los más cálidos ambientes de las quebradas y oasis apegados al gran Salar, definiendo así su particular movilidad trashumánica. Sus artefactos más usuales eran las puntas de bases redondeadas, pedunculadas y cóncavas, para unirlos a los dardos de madera (no conocían los arcos). Se complementaban de raederas, perforado-

res, raspadores y cuchillos elaborados con técnicas de percusión y presión sobre lascas y láminas con formas de matrices de aspectos burdos traídas desde los talleres, que luego refinaban con retocadores de hueso (presión), con los cuales podían astillarlos finamente hasta lograr instrumentos con puntas o bordes bien afilados. Conocían además el trabajo de la piedra pulimentada, hasta el punto de que ahora aparecen cuentas de piedra finamente tratadas que constituyen los primeros adornos conocidos.



LAM. 9

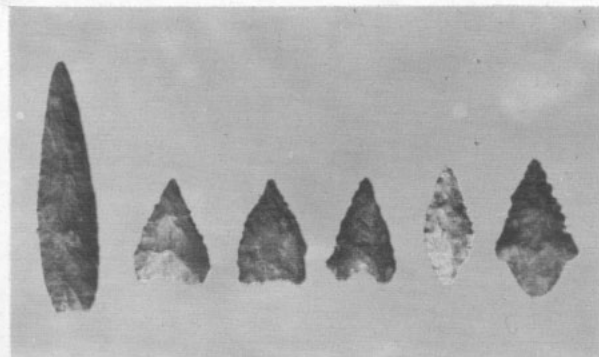


LAM. 10

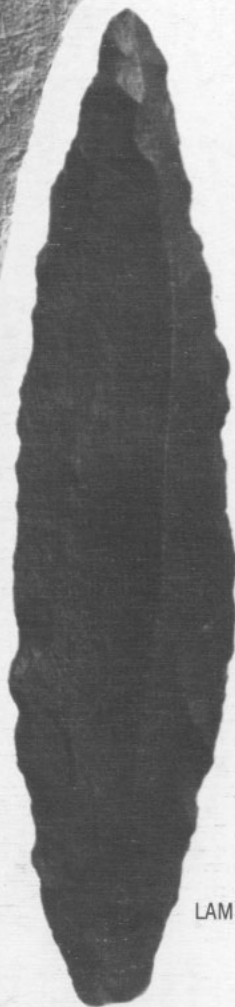
*Puntas de proyectiles de los cazadores arcaicos
avanzados: Tilocalar-Sur.*



*Puntas de proyectiles lanceolados usados por
los primeros trashumantes arcaicos, tras la caza
de camélidos.*



LAM. 12



LAM. 11



Entre estos pueblos el uso de manos o machacadores sobre morteros de hueco cónico se presenta como una práctica de molienda muy común. Del mismo modo, todos habían perfeccionado los trabajos de caza con dardos arrojados por propulsores, un objeto que permite lanzarlos hasta distancias tres veces superiores al alcance normal del brazo.

Los primeros cementerios

Se puede señalar con seguridad que estas comunidades tendían a fijarse en los lugares más óptimos en recursos, tanto en las quebradas con vertientes, como en las cercanías de las lagunas y vegas de la Cuenca de Atacama (Salar). Esto parece demostrarse a través de los primeros cementerios conocidos, situados al lado de los campamentos de Tambillo y Calarcoco. Esta evidencia refleja una alta complejidad de sus creencias y organización social puesto que debió ser alguna autoridad quien dirigía las ceremonias funerarias consistentes en la colocación de implementos de molienda junto a los fallecidos, y porque estas ofrendas son señales de "actividades" más allá de la muerte.

Los arcaicos de Puripica

Una de estas comunidades se ubicó en el río de la quebrada de Puripica desde los 2865 a 2100 años a.C., formando un poblado conglomerado de viviendas circulares con piedras sin pegamento y pisos excavados en grandes hoyadas, asociados a elementos de molienda y faenamiento. Desde aquí organizaban sus capturas dentro del cañón estrecho de la quebrada y recolectaban combustible (madera de cardón) y frutos silvestres en el fondo del valle.

En sus recorridos de la alta puna se abastecían de obsidianas, un vidrio volcánico ideal para elaborar artefactos más finos y cortantes, aunque con los basaltos locales elaboraron la mayor parte de su industria lítica. Habían establecido contactos con otros cazadores del río Loa Medio (Chiuchiu), o eran los mismos que descendían hasta esas vegas distantes, puesto que entre sus equipos son comunes los taladros y perforadores que caracterizan el agrupamiento de Chiuchiu. Estas conexiones eran de suma importancia en el sentido de que las comunidades de Chichiu y Puripica presentan escasos restos de pescados y conchas del Pacífico logrados durante viajes hacia los recursos del mar, lo que enfatiza aún más su carácter trashumante. En esta misma época de las gentes de Puripica, una aldea de pescadores y recolectores del mar se habían establecido en la boca del Loa, algo cubierta con densos depósitos de basuras, entre los cuales había escasos restos de plumas de pericos cordilleranos y obsidiana, proveniente desde los territorios andinos del interior. Es probable que las posibilidades de contacto de grupos económicamente diferentes o el desplazamiento de una sola corriente de cazadores-recolectores andinos hacia la costa, a lo largo del Loa, pudo estimular la construcción de poblados semi-sedentarios en diversos lugares del Loa, incluyendo su desembocadura, con viviendas circulares de lajas verticales bien empuotradas, según el típico modelo andino.

Los primeros petroglifos

La comunidad de Puripica estaba especialmente preocupada de la caza de camélidos salvajes con puntas líticas perfectamente lanceoladas. Esta

orientación se apreciaba también en los primeros petroglifos registrados de esta época, con la imagen de guanacos o vicuñas en movimiento. ¿Sería esto ya un esfuerzo auspiciatorio por domesticar esta importante especie para la futura economía puneña? Lo que sí sabemos es que la carne de camélido era apetecida y podía mantenerse sin descomposición por tiempo indefinido (charqui). Para este efecto empleaban múltiples cuchillos que constantemente se desgastaban y requerían nuevos filos; para lograrlo debían mellar o raspar intencionalmente los filos, desgastados sobre bloques ubicados dentro y fuera de las habitaciones (bloques "rayados" o desgastadores). Una vez desgastados los filos o bordes de los artefactos, como plataformas, procedían a presionar normalmente con un hueso, haciendo saltar pequeñas astillas que rehacían los bordes cortantes o punzantes.

Los arcaicos de Calarcoco

Más al sur, en las quebradas que desaguan inmediatamente cerca de Toconao, se aglutinó otro poblado similar con puntas de base redondeadas y pedunculares, asociadas a implementos de molienda, bloques desgastadores, y las típicas viviendas circulares. Los grupos de Calarcoco distribuyeron estas pircas con menos densidad o más dispersas.

En este campamento se han registrado algunos enterramientos humanos datados globalmente a los 3000 años a.C., con caracteres físicos arcaicos que recuerdan a las mismas gentes sepultadas en el campamento de Tambillo. Parece seguro que la comunidad Calarcoco ascendía hacia la alta puna, por los

alrededores de Tumbre, donde reactivaban regularmente sus labores de caza, con escasas actividades de molienda. Sus paraderos eran recintos más aislados donde tallaban sus herramientas líticas junto a los bloques desgastadores. Desde este ámbito de Huaytiquina, bajaban hasta los oasis y desagües de Toconao y se reinstalaban en su campamento-base (Calarcoco). Desde esta localidad, todos los recursos de los oasis, incluyendo las lagunas del Salar, estaban a su disposición.

Los arcaicos de Tambillo

Entre los oasis de Toconao y San Pedro de Atacama, otra comunidad de trashumantes arcaicos aún no datada, pero presumiblemente de esta misma época, se había instalado en la playa del Salar, más cerca de las grandes vegas, lagunas y arboledas del borde del Salar. Estos grupos de Tambillo estaban allí en la playa misma de las vegas y lagunas del Salar, algo retirados de los desagües y oasis. Gradualmente varias agrupaciones Tambillo habían conformado sus campamentos muy contiguos con viviendas circulares en hoyadas sin ordenamientos de piedras, que por lo demás escasean en el lugar. Cada asentamiento, parece no reunir más de una decena de habitaciones en leves depresiones dispuestas en torno a un fogón central y sectores de comedores, cubiertos de huesos de camélidos, roedores locales (cholulos) y elementos de molienda. Durante el invierno las manadas de camélidos bajaban en busca del forraje de "unquillo" de las vegas y lagunas del Salar y aquí pudieron perdurar hasta la primavera, cuando las lagunas presentan su máximo potencial. Es probable que parte de los asentamientos Tambillo hayan ocupado estos lugares cálidos

durante el verano tardío, ya que los algarrobales y chañares maduran sus frutos en dicha estación. Ascendían luego hasta la alta puna para continuar con sus cacerías con propulsores, y desde allí volvían a descender con reservas de obsidianas de filo cortante: puntas y cuchillos triangulares (ver lámina N.º 7-b), utilizados propiamente en los campamentos-bases de Tambillo. La abundancia de finos raspadores discoidales presupone un cuidadoso tratamiento del cuero con fines seguramente vinculados con la preparación de vestimentas, ya que desconocían las técnicas del telar. Complementaban estas funciones con la talla sobre madera para confeccionar mangos, dardos, etc., que sólo podían lograrse entre las arboledas que circundan los oasis. La presencia de conchas del Pacífico en Tambillo de nuevo sugiere largas excursiones hacia el litoral o contactos con trashumantes del río Loa que ya habían controlado los recursos marítimos. ¿Desde estos campamentos-bases arcaicos se inició el gradual control de los ríos (regadío) para cultivar y transformar los oasis naturales en centros agrarios?

Los arcaicos de Tulán

Hacia el sur, otros agrupamientos de trashumantes arcaicos, también avanzados, construyeron diversos asentamientos en la quebrada de Tulán. Al igual que muchos otros campamentos similares pero no fechados dispuestos en distintos lugares del perfil puneño, en la quebrada de Tulán, se presentan varios asentamientos arcaicos aún no controlados cronológicamente, que alcanzaron incluso un alto nivel cultural a juzgar por sus expresiones creativas manifestadas en el grabado de lajas de piedra. (Ver lámina N.º 10).

Por ahora se ha esclarecido con seguridad que en la parte media de la quebrada de Tulán (área de vertiente) existió una comunidad de cazadores-recolectores trashumantes que construyó un poblado con típicas habitaciones circulares y conglomerados de grandes lajas verticales (ver lámina N.º 17). Vivieron allí desde los 2300 años a.C., dedicados a intensas labores de caza a juzgar por los densos depósitos de desperdicios de huesos camélidos. También recolectaban alimentos vegetales que conjuntamente con trozos de carne seca eran molidos en los depósitos cónicos de los morteros y puestos sobre fogones para asarlos entre piedras. Contaban con una complejísima industria lítica de puntas lanceoladas regulares y pequeños cuchillos, raspadores, etc., tallados en una típica piedra "Tulán", que traían a los campamentos desde los cerros-canteras, donde mantenían sus talleres líticos (Ver lámina N.º 11). Cuando volvían de estos cerros portaban diversas matrices casi terminadas, que completaban en el campamento donde disponían de instrumentos más finos para rebajarlos y afilarlos hasta configurar implementos adecuados para ejecutar las acciones resueltas por el grupo de acuerdo con las necesidades, que eran variables y a veces imprevistas. Los arcaicos de Tulán no sólo merodeaban por los cerros-canteras, talleres y fondo de su quebrada (vertientes), sino que también ascendían a la alta puna a intensificar y equilibrar sus cacerías, oportunidad en que recogían obsidianas para elaborar puntas y cuchillos finos, usados a lo largo de todo el perfil puneño. Acudían especialmente a los lagos Miscanti y Meniques, lugar este último con restos de casas dispersas e iguales artefactos a los usados a lo largo de la quebrada de Tulán. Ciertamente, en el lago Meniques habían instalado un paradero de caza en el

Cerámica roja pulida de los comienzos de la cultura de San Pedro de Atacama. Se aprecian sus modelados antropomorfos. El espécimen del lado derecho procede del oasis Toconao-oriente, datado en 580 años antes de Cristo (27,5 cm. de altura).

cual utilizaban sus artefactos líticos (piedra Tulán) traídos desde el campamento-base de la quebrada. Bajaban regularmente de nuevo por la quebrada ocupando varios paraderos transitorios, incluyendo el o los campamentos principales hasta ocupar las cercanías del oasis de Tilomonte. En este paisaje

más cálido, cercano al Salar, vivían en algunas cuevas (Tchulin) o en talleres al aire libre (Dos Arbolitos) y otros campamentos de mayor estabilidad, como verdaderos poblados conglomerados, compuestos de recintos pircados que han quedado hasta ahora asociados a la típica industria lítica de láminas



LAM. 13



LAM. 14

Cerámica negra pulida del apogeo de la cultura de San Pedro de Atacama (200-300 años después de Cristo), procedente del oasis de Séquitor (la botella del lado izquierdo mide 21 cms.).

y los característicos implementos de molienda y bloques "desgastadores". Desde este sector cercano al Salar podían excursionar por la desembocadura del río Tulán, oasis de Tilomonte, vegas y lagunas del Salar, diseminando entre los campos de caza y recolección los típicos instrumentos elaborados más al interior, entre las habitaciones del campamento-base, cerca de la vertiente de Tulán.

Es imposible saber por ahora quiénes iniciaron la explotación de las canteras de Tulán y desde cuándo comenzaron los movimientos trashumánticos a utilizar los implementos líticos lanceolados y los objetos de molienda, en los distintos ambientes de todo el perfil puneño. Hay lugares de caza, junto al oasis de Tilomonte y Salar del sector Tilocalar, donde han quedado diversas puntas de proyectiles aún no datadas (ver láminas N.ºs. 48 y 45).

Sólo hay evidencias concretas que entre los 3000 a 2000 años a.C., se apreciaba un constante movimiento bien experimentado de grupos destinados a sostener a estas comunidades trashumánticas en pequeños poblados semi-sedentarios, preparando las bases de las futuras aldeas más fijas, vinculadas con la explotación ganadera y agrícola que veremos más adelante.

EL TRANSITO HACIA LAS COMUNIDADES AGROGANADERAS INCIPIENTES

(2000 a 500 AÑOS A.C.)

El constante acercamiento de los cazadores trashumantes a los camélidos salvajes y plantas silvestres estimuló una relación muy estrecha, en donde el hombre debió indagar y practicar una vía útil para apropiarse con mayor eficiencia de sus beneficios. Seguramente que hacia los 2000 a.C., algunos de estos grupos ya contaban con rebaños domesticados y más de algún cultivo hasta ahora no reconocido.

Los primeros pastores y agricultores

Cuando estos grupos ya conocen estos adelantos se fijan más en los oasis donde construyeron sus primeros poblados agrícolas. Por otra parte, el aumento del ganado de llamas los transformaron en los primeros pastores de la región puneña, desplazando sus rebaños hacia las zonas de quebradas y alta puna. Ahora los campos de caza alternan con campos de pastoreo en los altos territorios.

Desde hace un tiempo se había sugerido la existencia de antiguos pueblos con indicios de trabajos agrarios y pastoriles que ya conocían una cerámica burda y palas líticas, ubicados cerca de rústicos andenes de cultivo a lo largo de los ríos. Ahora se puede decir que uno de estos grupos se cobijó temporalmente a su paso por la quebrada de Tulán, en

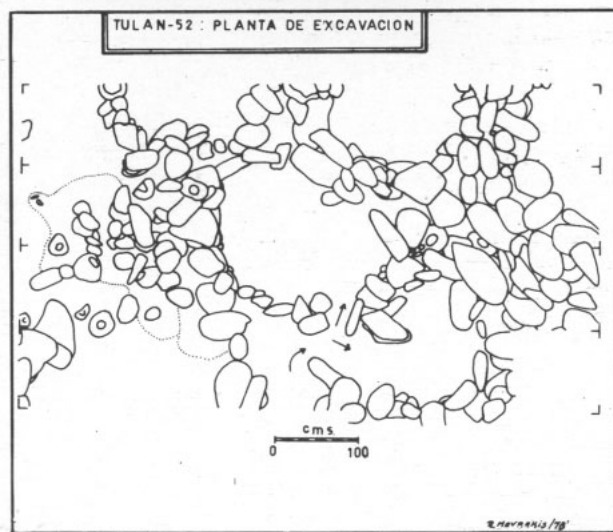


LAM. 15

Plano de una habitación central, rodeado de otros recintos con paredes algo alteradas (Tulán 52), de los cazadores arcaicos avanzados. La superficie expuesta equivale a algo menos de la cuarta parte del poblado total.



LAM. 16



LAM 17

una de las cuevas principales, dejando fragmentos de cerámica burda, huesos de llamas y cultivos tales como el maíz, hacia los 1760 años a.C., es decir sólo algo después del tiempo en que vivieron los arcaicos avanzados en la misma localidad.

Por otra parte, ya en el altiplano meridional vecino (Sur de Bolivia) se habían desarrollado en varios lugares los pueblos Wankarani, datados desde los 1210 años a.C., también con restos culturales y productivos muy avanzados: ganadería, agricultura, metalurgia y aldeas conglomeradas. Es probable que hayan derivado de grupos más incipientes como los de Tulán, aún muy pocos conocidos. Sea como fuere, ya desde los 1760 años a.C., en diversos lugares del altiplano meridional y puna de Atacama, los hombres intensifican gradualmente sus trabajos agropecuarios.

Parece que el tránsito entre los arcaicos avanzados y los primeros agroganaderos fue gradual y trascendental a la vez, entremezclándose diversos aportes arcaicos en los primeros pueblos sedentarios, surgiendo así una nueva sociedad basada en la anterior, pero que abrió el camino definitivo hacia la civilización: pastores y agricultores son ahora los fundamentos de las futuras acciones humanas.

Los agroganaderos de Tulán

En la quebrada de Tulán se ha demostrado un caso representativo de esta emergencia de grupos agroganaderos. Ocuparon varios poblados, cercanos a los arcaicos, caracterizados también por la concentración de viviendas circulares. Estos recintos no eran conglomerados, sino más bien algo separados,

Cráneo de uno de los agricultores del florecimiento de la cultura de San Pedro (200-300 años después de Cristo). Está provisto de gruesos turbantes de lana torcida, que aprietan y deforman el crecimiento de los huesos craneanos por motivos de status religioso y/o estético. Obsérvese el uso del sombrero sobre el cráneo enturbandado (oasis de Quitor, 24 cm. de ancho máximo).

LAM. 18





Ceramio globular rojo pulido de San Pedro de Atacama.

LAM. 19

constituyendo núcleos que encerraban patios intermedios y corrales, todo cubierto de artefactos líticos similares a los pueblos arcaicos (industria de láminas). Pero ahora aparecen nuevos instrumentos, en especial unos finos taladros que usaban para perforar cuentas de piedras semipreciosas. La actividad ganadera se hace extremadamente evidente a través de densos montículos de desperdicios con abundantes restos de huesos de llamas, fogones y excremento de ganado (corrales). La presencia de escasos fragmentos de cerámica burda entre las capas de desperdicios demuestran que las gentes estaban viviendo con mayor estabilidad a raíz de las nuevas labores de crianza. Es esta una época, aún no fechada exactamente, en que se expanden inicialmente diversos grupos que trashuman ganado por pastizales distantes, configurando corrales en las pendientes de las quebradas, bajo las cuevas que les servían de habitaciones transitorias. La quebrada de Tulán no es adecuada para practicar trabajos agrícolas intensivos por su estrechez considerable, de manera que salvo algunos predios de autoconsumo, el mayor recurso lo constituía el buen forraje permanente, capaz de sostener a estos rebaños incipientes.

Productores de alimentos

Estos pueblos transicionales estaban en vías de lograr un mayor progreso social en término de producir directamente sus propios alimentos, perdiendo poco a poco su dependencia hacia las labores conservadoras de caza y recolección, que exigían mayores desplazamientos, riesgos, crisis de desnutrición, etc., aunque por cierto estas actividades nunca dejaron de practicarse como suplemento de la nueva economía en marcha.

Hacia los 1760 años a.C., los pastores habían logrado explotar racionalmente los recursos de la puna, manteniendo parte de sus familias en los oasis bajos, donde se preparaba el escenario para uno de los más grandes acontecimientos ocurridos en la región puneña: la emergencia de la cultura de San Pedro de Atacama.

LA CULTURA DE SAN PEDRO DE ATACAMA: LOS INICIOS (500 A.C. a 300 D.C.).

En las zonas de las desembocaduras de los ríos que bajan al Salar, como es el caso más representativo del río San Pedro, se reunieron varias comunidades agroganaderas que sirvieron de base para un particular desarrollo cultural adaptado al ámbito circumpuneño. Aún es difícil saber cómo se gestó esta cultura, pero los pueblos anteriores están demostrando que proviene en parte de las experiencias locales derivadas de un largo proceso de esfuerzo y dominio sobre el medio atacameño.

Ahora los asentamientos humanos giran en torno a las obras de regadío. Los oasis fueron transformados en áreas de cultivos ya que los trabajos hidráulicos fueron capaces de canalizar los ríos y regar la tierra previamente arreglada, logrando éxitos considerables.

La bondad del clima en los oasis junto al alto nivel de organización social colectiva, y la adecuada conducción de las autoridades iniciales, crearon las bases locales para establecer las primeras aldeas agra-

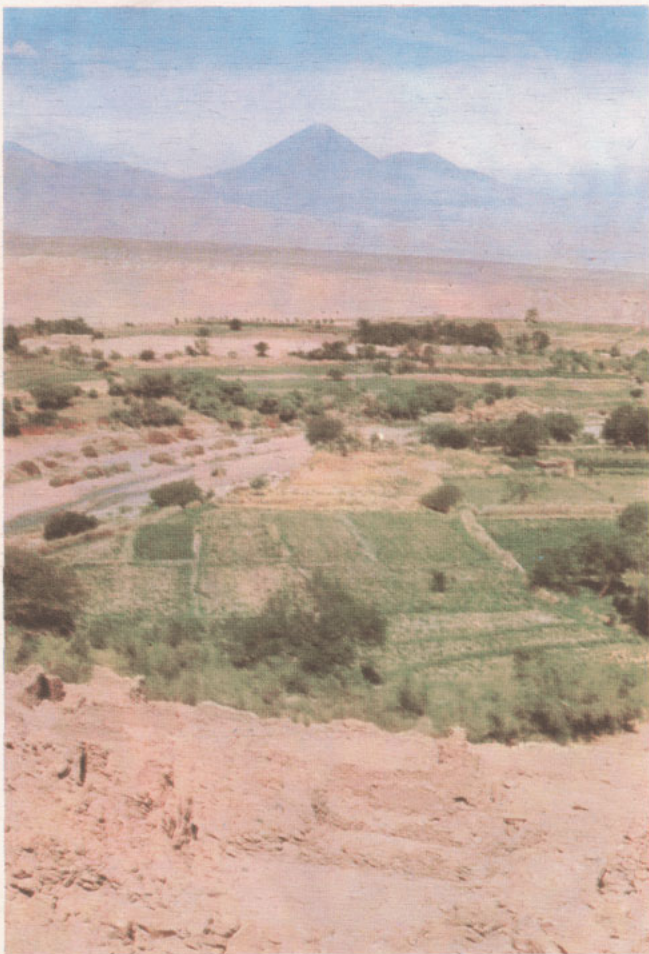
rias en los sectores de los oasis. Este espacio productivo (maíz, porotos, zapallos, calabazas, ají, algarrobales, chañares, papa, quinua, etc.) atrajo a diversos pueblos distantes, desde las frías tierras del altiplano meridional, valles cercanos del noroeste argentino y aún de asentamientos lejanos de la foresta tropical y bosques occidentales del Noroeste de Argentina. La presencia de sal, maderas, piedras preciosas, cobre, subproductos ganaderos (charqui), agrarios (harinas para hacer bebidas fermentadas), maíz, algarrobo, chañar, etc., también sirvieron como factores de atracción. Algunos grupos étnicos foráneos se acercaron para configurar junto con sus técnicas y expresiones culturales, nuevos aportes, esta vez vertidos en la población local de origen arcaico, configurando la matriz de la cultura de los oasis de San Pedro de Atacama, antes conocida como "Cultura Atacameña". Uno de estos aportes parece venir del altiplano meridional, a través de caravanas de llamas que trasladaron cargas y gentes para radicarse aquí con la primera cerámica roja y negra pulida, mucho antes de la irrupción de la gran cultura de Tiwanaku del lago Titicaca. También antes habían arribado otros grupos con cerámica modelada que figuran rostros humanos, al oasis de Toconao, por allí por los 580 años a.C. (ver lámina N.º 10); y aún desde los bosques occidentales del Noroeste argentino alcanzaron gentes con cerámica grabada de la cultura de San Francisco, a los 600 años a.C.

La suma de estos y otros aportes tempranos conformó junto a los pueblos locales predominantes, el estímulo decisivo para un riguroso ímpetu cultural que floreció recién hacia los 500 años a.C. a los 300 años d.C., a través de la llamada cultura inicial de

San Pedro, cuyos componentes culturales más típicos se presentan en la cerámica negra y roja pulida elaborada antes y durante la llegada de las caravanas y gentes de la cultura del centro urbano-ceremonial de Tiwanaku.

En general, la evolución de la Cultura de San Pedro es imperfectamente conocida aún, a pesar de los muchos esfuerzos realizados para investigarla, a raíz de la falta de datos sobre sus modos de vida, habitacionales, agrarios, tecnológicos, etc. Hasta ahora se advierten 3 ó 4 fases detectadas más bien por los cambios de ofrendas funerarias a lo largo del tiempo. Esta falta de información se hace más crítica en las etapas iniciales. No sabemos qué hicieron los viejos pastores como los ubicados en la Cueva de Tulán, entre los 1.760 a 580 años a.C. Seguramente que radicaban en los oasis con mayor estabilidad. Pero ya a los 580 años a.C., diversas comunidades de agricultores y pastores a la vez, habían dominado la producción de los oasis, tal como ocurrió con las gentes de Toconao-oriente. A pesar de ser ésta una época "inicial", los logros culturales son francamente asombrosos: cerámica modelada de alta calidad técnica, metalúrgica, regadíos complejos, etc. La misma cerámica culinaria y las pipas del tipo San Pedro Rojo pulido que usaban los grupos locales cuando llegan las primeras caravanas de la cultura clásica de Tiwanaku, alcanzan una uniformidad estilística notable a través de múltiples oasis, como si una población creciera rápidamente a raíz de los éxitos agrarios y ganaderos (ver láminas N.ºs. 14 y 21). Las propias ideas artesanales reflejan cierta preocupación por la obsesión en torno al poder de extraños rostros (¿míticos?) modelados en grandes cántaros con ojos a modo de "granos de café", con

San Pedro de Atacama.



LAM. 20

Fig. abajo: Pipa de cerámica roja pulida usada para fumar con fines mágico-religiosos. Fig. derecha: Vaso cilíndrico rojo pulido (17,5 cm. de altura). Ambas piezas son del inicio de la cultura de San Pedro de Atacama.

gruesos arcos orbitales con marcas inferiores, adornos múltiples y rítmicos de perforaciones, etc. (ver lámina N.º 14). Por esta misma época los alfareros ya realizaban los primeros tiestos negros pulidos, que más tarde proliferarán en la iluminación cultural de la fase siguiente. (ver láminas N.ºs. 15 y 16).

Los pobladores iniciales portadores de la cerámica San Pedro Roja pulida, a diferencia de los trashumantes arcaicos (Tambillo), se deformaban los cráneos por razones de creencias, status, etc., con manojos de lanas, tablillas y almohadillas debidamente atadas para condicionar el crecimiento óseo a las formas más aceptadas por la comunidad. Esta deformación se presenta como un aplanamiento de la frente o como una tabulación erecta, pero no se aplican otras formas conocidas después como la tabular oblicua. Por otra parte, las señales de violencia (18 por ciento) demuestran, a juzgar por los golpes y fracturas craneanas, causados por armas como el rompecabezas o simples pedradas, la existencia de algunos conflictos potenciales que habrían alterado algún momento de esta etapa inicial (¿disputas por espacios más productivos?).

De uno u otro modo, antes del florecimiento cultural, el alto nivel artesanal no es sino un reflejo de un adecuado manejo de las actividades agrarias, ganaderas, metalúrgicas y del tráfico que acercaba gradualmente a diversas gentes hacia los oasis de Atacama. De ser así, por ejemplo, los portadores de la



LAM. 21

*Plato hondo de cerámica grabada de la cultura
de San Pedro de Atacama.*

LAM. 22



a) Instrumentos usados para insuflar alucinógenos con fines mágico-religiosos en el florecimiento de la Cultura de San Pedro de Atacama. Fig. 1) cantarito de cerámica que contiene los polvos de alucinógenos, 2) Morterito de madera donde se molían los vegetales o "rapé", 3) Pilón

deformación craneana tabular erecta habrían arribado a aprovechar los oasis, debiendo enfrentarse con poblaciones locales, lo que estimuló las tensiones interétnicas reflejadas en el alto índice de violencia. Es probable; pero lo seguro es que entre los 580 años a.C. a los 300 años d.C., se había preparado el cuadro adecuado para imprimir mayor eficiencia cultural y productiva a los asentamientos del pie de la puna.

EL FLORECIMIENTO CULTURAL (300 a 900 años D.C.):

Con los aportes culturales anteriores en estos oasis se habría constituido una población estable hacia la cual arribaron ciertas influencias foráneas. La experiencia local logró desarrollar artesanías complejas, de modo que hacia los 200 a 300 años d.C., tanto la cerámica Roja Pulida como la Negra Pulida competían en popularidad. La Cerámica San Pedro Negra Pulida es monocroma, con un pulimento que le da un aspecto brillante. Esta alfarería representa la manufactura más abundante encontrada en los oasis de Atacama, y mantuvo una tremenda popularidad durante un largo lapso de tiempo. Demuestra bastante variedad en cuanto a sus formas, las que incluyen: a) vasijas cilíndricas o de tronco cónico invertido con dos asas colocadas en forma vertical; b) botellones similares a la roja Pulida, con una cara antropomorfa modelada en el cuello, la que, con el

tiempo, toma un aspecto cada vez más estilizado hasta que se representa sólo por círculos; c) vasijas en forma de escudilla o puco y, además, d) vasijas compuestas de dos esferas superpuestas con asa vertical.

La cerámica

Los artesanos de esta fase también confeccionaban tiestos rojos y negros, ambos caracterizados por su decoración grabada con diseños geométricos, de puntos o líneas, curvas o rectas, y de llamas estilizadas, que se simbolizan, por ejemplo, mediante un motivo denominado "juego de colas". En estos pocos o platos hondos la decoración grabada está rellena con una sustancia blanca (ver lámina N.º 26-a, 22).

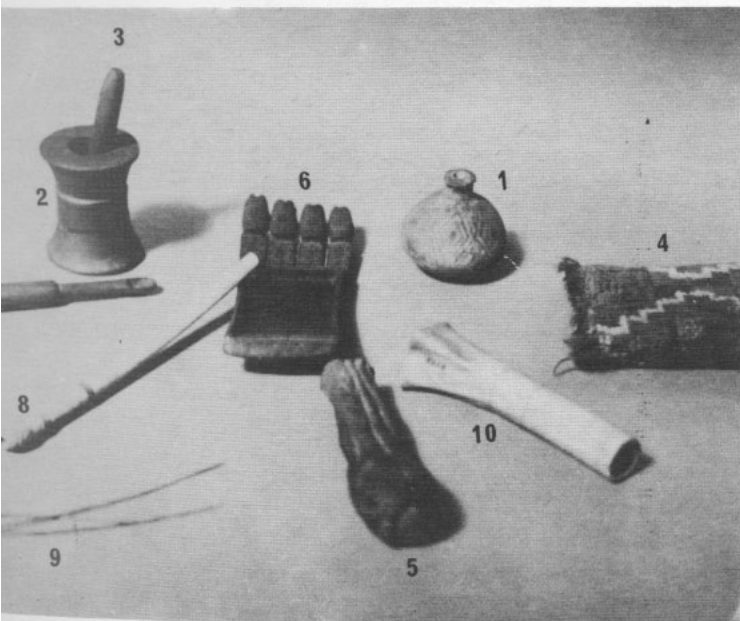
En esta época llegan las influencias de la Cultura Tiwanaku, mezclando sus aportes hasta configurar un verdadero florecimiento cultural en San Pedro de Atacama. Conjuntamente con esta influencia altiplánica, se intensifican algunos aportes de las tierras altas del noroeste argentino a través de la llegada de gentes del valle de Lerma con cerámica policroma como "vaquerías". A ésta se suman otras corrientes desde las Selvas Occidentales mediante la llegada de costumbres de sepultamientos en urnas, cerámica corrugada y tembetás o adornos de piedra destinados a adornar los labios previa perforación y las típicas pipas fumatorias.

de madera utilizado para la molienda y fricción,
4) Bolsa textil donde se traslada el equipo, 5)
bolsita adicional, 6) tableta de madera en cuyo
receptáculo se colocaban los alucinógenos, 7)
espátula para disponer los alucinógenos, 8) tubo
por medio del cual se insufla el alucinógeno

Tiwanaku en San Pedro de Atacama

La llegada de elementos de la Cultura Tiwanaku Clásico a San Pedro de Atacama por los 300 años d.C. se presenta sobre todo en detalles de culto. En esta fase se evidencia un cambio marcado en la esfera religiosa, lo que demuestra una abundancia de signos, que interpretados en su conjunto nos indican un gran movimiento religioso. Estos signos se apreciaban en los objetos siguientes:

1) Complejo de rapé, que corresponde al juego de



LAM. 23

a b

LAM. 24

hacia la cavidad nasal, 9) espinas de quisco
usada para destapar el tubo, 10) Tubo de hueso
como depósito. (El largo de la tableta es de 16
cms.)

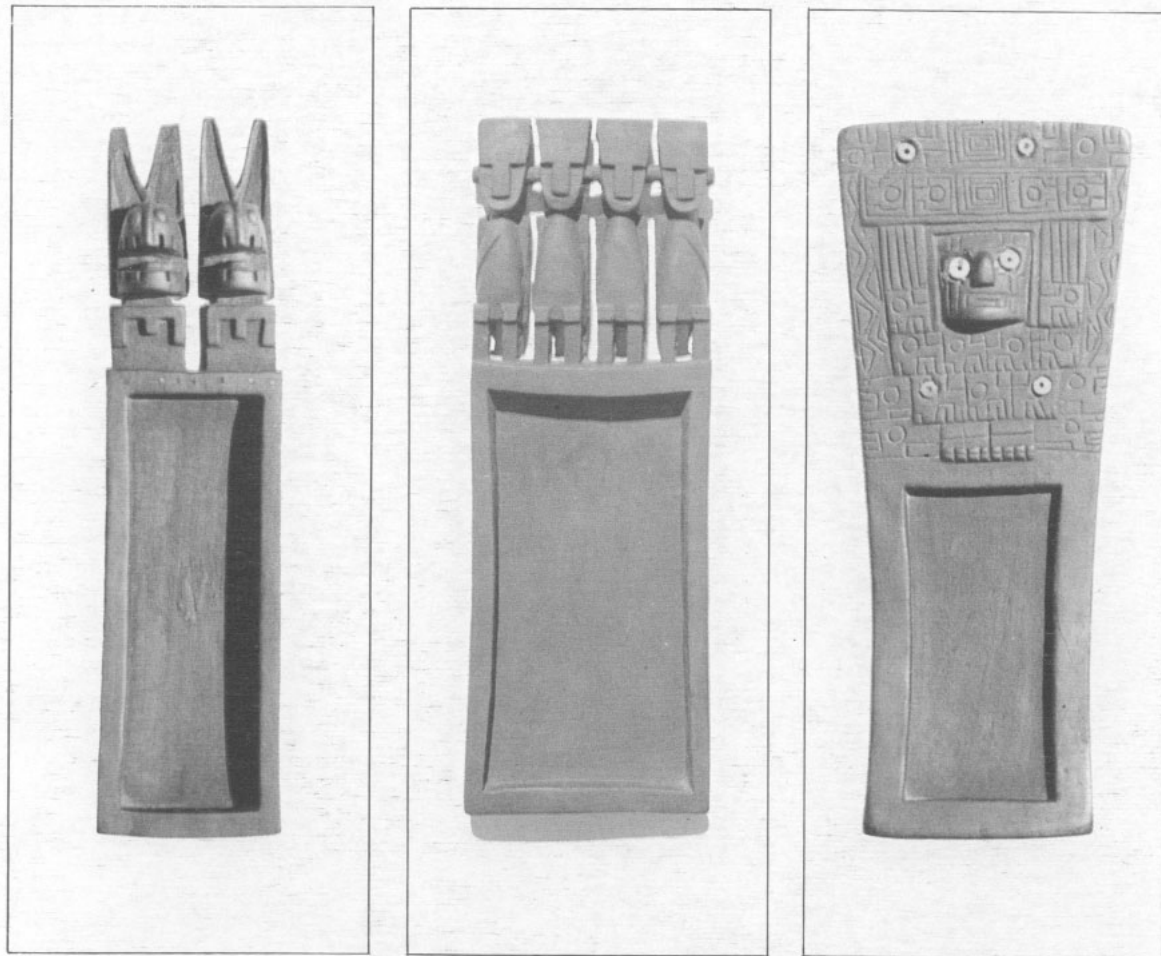
b) Tubo y tableta decorada con el personaje
"Sacrificador".

piezas relacionadas con la práctica de insuflar alucinógenos que, en general, se componen de las siguientes piezas: a) la tableta, que es un pequeño recipiente, casi siempre de madera, de forma rectangular. Tiene los bordes levemente elevados y está generalmente provista de una prolongación o mango con figuras grabadas o esculpidas y, a veces, con incrustaciones de piedras semipreciosas; b) el tubo para aspirar rapé, de hueso o madera, que se compone de la boquilla y del tubo propiamente tal, a menudo con figuras esculpidas o incisas que son prácticamente idénticas a las de las tabletas; c) espinas de cactus que se han encontrado en muchas ocasiones en el interior de los tubos, y que deben haber servido para limpiarlos; d) pequeños morteros de madera con pilón, seguramente destinados a la



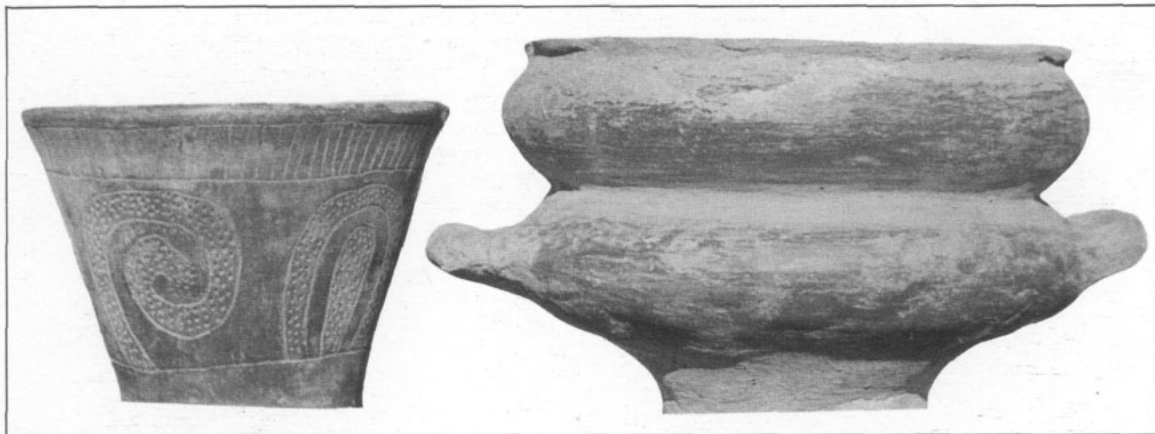
*Tabletas de madera para insuflar alucinógenos,
durante el florecimiento de la Cultura de San
Pedro de Atacama.*

LAM. 25



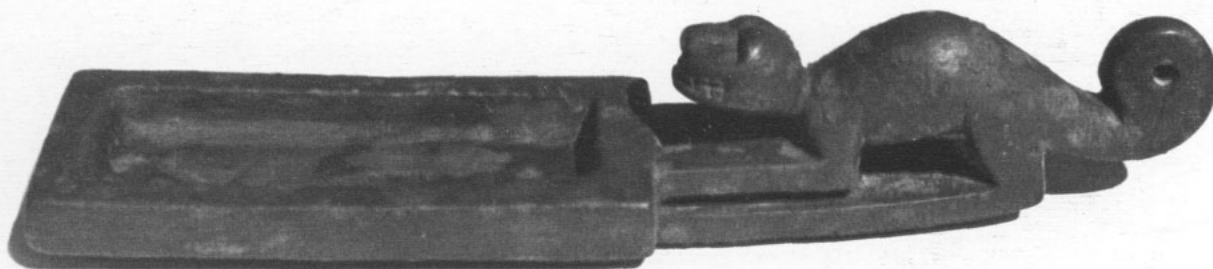
a) Fig. izq.: Cerámica grabada con el motivo del "Juego de la cola" (Séquitur), que caracteriza el momento intermedio de la cultura de San Pedro de Atacama. b) Fig. der.: Cerámica roja

violácea o "concho de vino", considerada tardía dentro del desarrollo final de la cultura San Pedro de Atacama (Catarpe, altura de 13 cm.).



LAM. 26

Tableta para insuflar alucinógenos con representación zoomorfa.



LAM. 27

molienda de los ingredientes; e) pequeños recipientes o cajitas de madera, hueso o cerámica o a veces bolsas, quizás destinados a guardar el polvo o sus ingredientes; f) espátulas de hueso o madera, que podrían haber servido para sacar el rapé de sus recipientes o depositarlos en la tableta y, finalmente, g) una bolsa de lana utilizada para guardar estos implementos (ver lámina N.º 23).

2) Cráneos trofeos y cabezas aisladas; 3) interpretaciones de ceremonias con el "Sacrificador" reflejado en petroglifos; 4) cucharas grandes decoradas con personajes de culto; 5) huesos pirograbados, y 6) uso de máscaras.

Los españoles y, posteriormente, los etnógrafos, nos han proporcionado información sobre el uso de drogas alucinantes entre los indígenas sudamericanos, incluyendo el empleo de rapé entre los incas y pueblos del noroeste argentino; pero no tenemos ninguna información escrita sobre su uso entre los habitantes de la región de San Pedro de Atacama. Aunque las tabletas y tubos tienen una distribución amplia en Chile (en la costa, por ejemplo), parece cierto que su extraordinaria popularidad en Atacama se debió a un flujo de ideas originarias del gran centro religioso y civil de Tiwanaku. La inspiración en motivos típicos de Tiwanaku se evidencia no sólo en las figuras talladas en los mangos de las tabletas, sino también se encuentran en los tubos (hombres con máscaras de felino, cóndores, etc.) y otros tallados en miniaturas que parecen ser réplicas de los que aparecen en las grandes esculturas líticas de Tiwanaku. Como ejemplo podemos mencionar la figura central de la "Puerta del Sol" y otros como el "Chachapuma" que refleja un monolito con diseño antropomorfo y cabeza de felino. También es muy común

el personaje "Sacrificador" provisto de una máscara de jaguar, que lleva en una mano un hacha y en la otra una cabeza cortada (en general humana), evocando a similares "Sacerdotes" o "Shamanes" de la cultura Tiwanaku (ver láminas 25 y 27). Por esto mismo se deduce que las ceremonias con cráneos-trofeos y cabezas aisladas eran frecuentes en torno a una divinidad felínica, que tiene una larga tradición en el Área Andina.

Sería, seguramente, un error creer que la representación de cabezas aisladas o su presencia en tumbas se relacionen siempre con la toma de la cabeza de un enemigo. Muchas otras interpretaciones son factibles, tal como el empleo de cabezas en rituales asociados a la fertilidad, o la cabeza como símbolo de luchas en el mundo sobrenatural, o, aún, la posibilidad de que las cabezas cortadas pudiesen haber servido para aumentar el poder del shamán o del sacerdote en la Tierra, en sus contactos con la deidad o sus espíritus. Sin embargo, a ésta podemos agregar la evidencia en cuanto a un posible "culto a la cabeza" que proviene de los muchos hallazgos en San Pedro de Atacama, en donde hay tumbas con cabezas aisladas o esqueletos sin sus cabezas. En suma, podemos sugerir que el uso de rapé estuvo íntimamente relacionado con ritos de decapitación, en donde el personaje "Sacrificador" aparece más vinculado con poderes felínicos.

Algunos aspectos de estas ceremonias fueron grabadas en petroglifos, como es el caso de Angostura (Río Loa): un individuo ataviado con un tocado especial, es sacrificado por un shamán, el que, mediante una máscara felina, representa a la deidad, acompañado de acólitos, vestidos con lo que parece

ser pieles de felino de manera muy similar a los tallados en los mangos de las tabletas de rapé.

Las cucharas decoradas también reflejan estos cultos durante el florecimiento de la cultura de San Pedro. En efecto, una serie de estos implementos cuyos mangos aparecen tallados casi siempre con motivos zoo-antropomorfos y geométricos (el Sacrificador, felinos, etc.), recuerdan en forma extraordinaria las representaciones de los instrumentos del complejo de rapé. Mientras que algunas cucharas no decoradas, que se han encontrado, pueden haber sido utilizadas con propósitos domésticos, es lógico pensar que las cucharas talladas con figuras mágico-religiosas están estrechamente relacionadas con las ceremonias del complejo del rapé. Podría sugerirse una función ritual que, en una u otra forma, pudiese corresponder a la ingestión de comidas y o de bebidas durante las ceremonias en las que se insuflaba el rapé, bajo la acción espectacular de los Shamanes "comunicados" con un mundo irreal (ver lámina N.º 28-b)

También los cubiletes de hueso pirgrabados se agregan a las manifestaciones cúlticas con un estilo Tiwanaku puro, encontrados en tumbas en relación con tabletas de rapé, tubos, etc. Generalmente presentan sacerdotes enmascarados con rostro felínico, demostrando una vez más esta verdadera obsesión por imitar sus fauces.

En resumen, los implementos del "complejo de rapé", sugieren que los "sacerdotes" del auge de la cultura de San Pedro aspiraban un polvo con efectos estimulantes o alucinantes como parte de un acto ritual dentro de ceremonias que incluían otros ele-

mentos, tales como el uso de máscaras, la decapitación (probablemente en forma de sacrificio humano) y, por la presencia de las cucharas con motivos simbólicos se infiere la distribución de bebidas y comidas entre los participantes. Es lógico suponer, que estas ceremonias tenían una función mágico-religiosa y, posiblemente, a veces, curativa, guiada por un shamán que entraba en trance y se comunicaba con el mundo sobrenatural. El papel del jaguar debe haber sido de suma importancia. Podría haber representado una especie de "alter-ego" del shamán, tal como lo indica, por ejemplo, el notable uso de máscaras de jaguar. La representación de otros animales (cóndores, serpientes, etc.) en los instrumentos rituales, permite suponer que diversos shamanes se aliaban con diferentes animales. El "complejo del rapé", pudiera aún haber formado parte de hábitos insuflatorios de gran parte de la población, pero adquirirían mayor significado en la indumentaria de verdaderos "profesionales" con funciones mágico-religiosas y curativas bien asignadas, que resumían la sabiduría y liturgia andina, tal como se puede deducir de la lectura de los cronistas españoles y otros de tiempos posteriores para los cuales médicos, shamanes y sacerdotes indígenas a menudo eran simplemente denominados "hechiceros"...

Junto a los shamanes conviven durante este florecimiento cultural un buen número de artesanos especializados, los cuales lograron controlar la metalurgia y el repujado en láminas de oro.

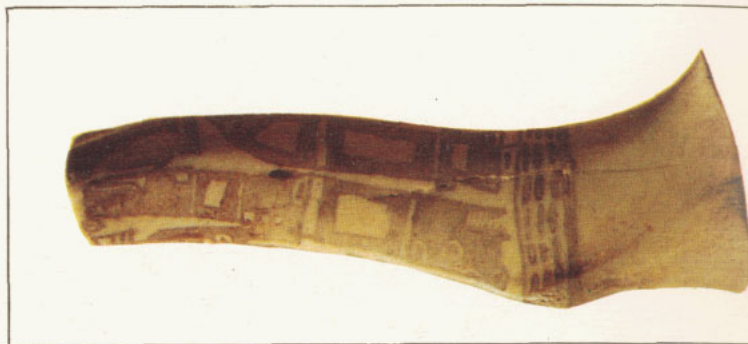
Evidencias del alto control del tallado durante el florecimiento de la Cultura de San Pedro de Atacama.

Mango de cuchara de madera con diseño antropomorfo de 15 cm.

LAM. 28



Tubo de huesos con adornos pirograbados que representa el puro estilo Tiwanaku (Quitor 5), de 13,5 cm.



LAM. 29

Los vasos de oro

Un grupo de ellos, que vivía en el oasis de Larrache, enterró a un señor principal con diversos objetos finamente elaborados con el estilo clásico de Tiwanaku. Entre estos se destacan vasos de oro repujado; dos "vasos retratos" parecen representar el rostro del personaje masculino acompañado de otro femenino (ver lámina N.º 30), junto a un adorno sobre el cráneo que consistía de tres láminas delgadas, también de oro, y sobre el pecho dos pectorales, uno en forma de disco y otro rectangular, y un collar del mismo metal. Además se hallaron asociadas a él tres hachas de oro, cobre y estaño, respectivamente. Sin lugar a dudas que todo esto refleja un verdadero virtuosismo artesanal, típico de esta época.

Funebria

Los portadores de la cerámica San Pedro Negra Pulida enterraron a sus muertos en cementerios y a

Vasos de oro repujado pertenecientes a las influencias puras de la cultura Tiwanaku en los oasis de Atacama usados con fines ceremoniales. (Callejón de Larrache, altura máxima 16,2 cm.)

LAM. 30



veces dentro de las viviendas. Para este efecto abrían fosas circulares iguales a las de la fase anterior, o los cubrían formando túmulos extensos y aún mantenían los hábitos funerarios disponiendo tumbas colectivas e individuales, incluyendo el uso de urnas. En una sola tumba, por ejemplo, dispusieron 30 cuerpos, con algunos huesos pintados de rojo, lo que indica que habían estado en otro lugar antes de recibir esta sepultura secundaria. En algunas tumbas colocaban cráneos separados, y a veces, también esqueletos sin cabezas. Los cadáveres en general los disponían en las tumbas en posición acucillada, momificándose rápidamente por la deshidratación debida al ambiente seco. Los proveían de ropas y alimentos, de adornos y objetos de uso cotidiano y ritual, agregando además algunos otros que seguramente funcionaban como símbolos de status, entre ellos las hachas confeccionadas con hojas simuladas de madera, hueso, oro y cerámica. El ajuar compuesto de objetos de uso diario y de índole suntuosa y ritual, ratifica la preocupación por la continuación de la vida después de la muerte.

Manufacturas

Si bien hubo alfarería, vasijas y pipas, se aprecia que gracias a las magníficas condiciones de conservación, los utensilios de madera, tejidos y cestería (ver lámina N.º 32), tuvieron también gran importancia. De madera confeccionaban los implementos relacionados con el "complejo de rapé", cajitas de variados tamaños utilizadas para guardar diferentes materiales: cucharas, máscaras, herramientas empleadas en las actividades agrícolas, ganchos de atalaje para asegurar la carga de las llamas y cencerros o campanas de madera que colgaban a los cuellos de

los animales de carga (ver lámina N.º 33). No faltan los arcos, flechas, instrumentos para hacer fuego, piezas de telares, etc.

Los objetos de cestería los confeccionaban a veces con colores, algunas también con motivos del puro estilo Tiwanaku, (Ver lámina N.º 32), y con este mismo material, pero con técnicas más simples preparaban los "capachos" o grandes canastos de carga que suspendían desde la frente. La lana era hilada con husos y luego tejida en telares, de donde lograban sus frazadas, camisas, cintas, bolsas, gorros, etc. En relación con la artesanía textil, utilizaban diversas herramientas tales como agujas de espigas de cactus, "vichuñas" de hueso para apretar la trama, cuchillones de madera, etc. (Ver lámina N.º 39).

Aunque estos campesinos ya no dependían tanto de los artefactos elaborados en piedra, como en los orígenes más remotos, su industria lítica estaba basada en la producción de hojas para hachas, azuelas, rompecabezas, puntas para flechas e instrumentos para labores agrícolas. (Ver lámina N.º 38). Además se trabajaban piezas semipreciosas para la confección de incrustaciones en objetos de madera y collares.

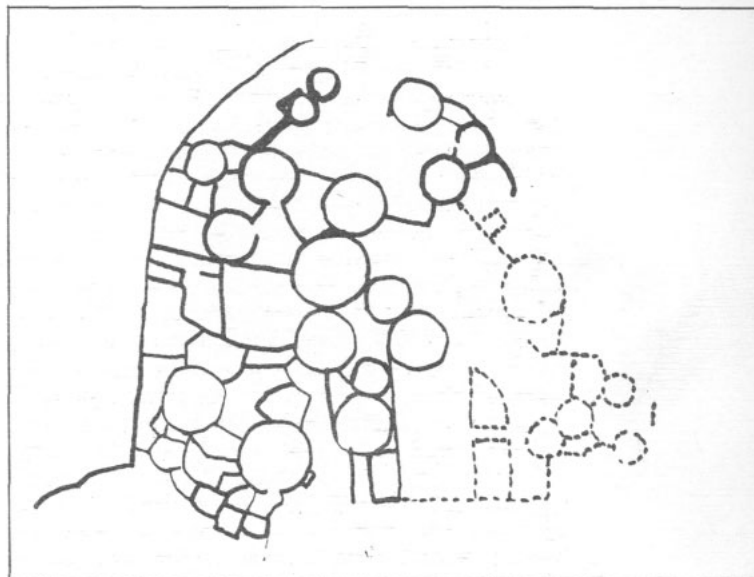
Eran hábiles metalúrgicos, como lo demuestra un gran número de joyas y herramientas confeccionadas en oro, plata, estaño, cobre y bronce. Para esto usaban crisoles de piedra y arcilla que evidencian un alto conocimiento de la fundición, y también empleaban el repujado y martillado. Los objetos de metal son muy variados e incluyen hachas, rompecabezas, máscaras funerarias, placas, anillos, brazaletes, etc.

(ver lámina N.º 36). Además, preparaban la piel de los animales para sandalias y bolsas; el hueso en tubos de insuflar rapé y otros objetos relacionados con el culto, en forma de recipientes e instrumentos de diferente índole. Se hacían adornos de conchas de mar y de agua dulce traídas de grandes distancias, y preferían la confección de adornos con plumas de aves tropicales, obtenidos de la región oriental del altiplano.

Vivienda y arquitectura

Las actividades cotidianas y ceremoniales se centraban en sus aldeas, caracterizadas por aglutinamientos de viviendas en cuyos bordes acumulaban los desperdicios con fragmentos de cerámica Negra Pulida. Uno de estos pueblos es Tulo, cercano al oasis de San Pedro, tiene cimientos de viviendas circulares, las que aparentemente eran circundadas en parte por un muro. (Ver lámina N.º 31). Otro asentamiento del florecimiento cultural se determinó en Tchapuchayna, también cerca de San Pedro de Atacama, caracterizado por tener tres zonas de ocupación: un cementerio en túmulos, una zona de campos de cultivo y las viviendas propiamente tales. Los artefactos encontrados en esta ocupación demuestran la presencia de piedras para moler, hachas y azadones de piedra, martillos, restos de vasijas y pipas de cerámica. Otros artefactos corresponden a objetos de metal (alfileres y hachas), collares de conchas marinas y de agua dulce, de turquesas y malaquitas, cestería, instrumentos para tejer e hilar y tembetas de piedra. A estos se agregan un gran número de huesos de auquénidos, por cuanto habían avanzado considerablemente en el cuidado de los rebaños de llamas.

Plano del poblado de Tulo vinculado con los primeros agricultores de los oasis de San Pedro de Atacama, asociada a la época de la cerámica Negra Pulida (200-300 años después de Cristo).



LAM. 31

Organización social y política

Es difícil pronunciarse sobre la organización social y política a base de los datos disponibles. Sin embargo, sabiendo que el oasis carecía de precipitaciones suficientes para el cultivo, seguramente la población debió haber explotado el recurso del riego, y eso requiere disciplina, la que supone cierto grado de integración social y control político. Dado el nivel tecnológico alcanzado, y probablemente tanto gracias a las posibilidades de trabajo comunal como a la existencia de plantas alimenticias silvestres, la sociedad de San Pedro fue capaz de disponer

Cestería policroma del florecimiento de la Cultura San Pedro, contemporáneo con las influencias de Tiwanaku (Oasis de Quito). Altura máxima de 10 cm.

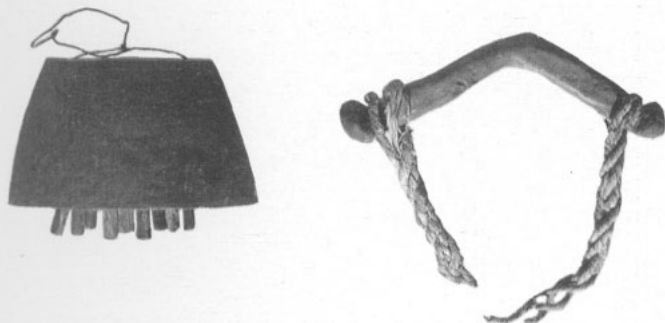


LAM. 32

lo suficiente para su autoabastecimiento. También lograron conseguir algunos excedentes de alimentos al igual que otros productos de una serie de recursos naturales que se encontraban profusamente en la zona (oro, cobre, maderas, piedras semipreciosas, etc). Al mismo tiempo, debieron haber desarrollado un sistema suficientemente eficaz para la adquisición, por trueque u otros mecanismos, de productos y de materias primas de diversas fuentes situadas en lugares a veces muy distantes. Esto, a su vez, significaba una gran movilidad, la que se había asegurado a través de la preparación de recuas de llamas de carga. Además hay muchos indicios de tráfico de caravanas por parte de los portadores de la cerámica Negra Pulida hacia el noroeste de Argentina. Allí se encuentran en diferentes sitios no sólo dicha cerámica sino también otros rasgos tales como la parafernalia relacionada con el "complejo del rapé". Por lo tanto, es posible pensar que los grupos de Atacama habían llegado a establecer colonias en el territorio trasandino. Sea como fuere, hay que suponer que la organización social requerida para realizar muchas de estas actividades se relacionaría con la existencia de una élite incipiente, a cargo de señores que centralizaban la autoridad religiosa y política, en los diversos oasis de la puna.

Coincide la máxima expresión cultural de San Pedro, con la costumbre de deformarse el cráneo de manera tabular oblicua (Ver lámina N.º 18). Esta influencia pudiera representar una nueva población que llegó a los oasis de San Pedro de Atacama, puesto que sus caracteres morfológicos discontinuos difieren en un 33,3 por ciento de los de la fase anterior. En todo caso, ésta probable colonización parece haber sido de carácter pacífico, ya que el índice de violencia baja a un 4 por ciento lo cual es el

a) Cencerro o campana de madera usada en el cuello de las llamas-guías que se desplazaban en largas caravanas a través de un activo tráfico interregional tardío; b) gancho de atalaje elaborado en madera para preparar la carga de las llamas. (El cencerro mide 6,5 cm.)



valor más bajo encontrado en toda la historia de esta población.

¿Cómo llegó Tiwanaku a Atacama?

Habiendo establecido con seguridad que existían influencias altiplánicas muy fuertes en la región de San Pedro de Atacama, durante su clímax cultural, es interesante analizar tales influencias. Es decir ¿en qué consisten los contactos que comienzan a manifestarse profusamente a partir de los primeros siglos de nuestra era? y ¿cómo se produjeron?. Hipotéticamente existen diferentes respuestas: Estas "influencias" podrían representar la llegada de misioneros y campesinos orientados por las autoridades Tiwanaku, destinados a introducir su propio culto religioso en tanto que por diversos procedimientos lograban los excedentes típicos de los oasis,

cuyos habitantes pudieron aceptar rápidamente los nuevos elementos sustituyendo sus antiguas formas de creencia y práctica rituales o solo asimilaron algunas de las nuevas ideas, técnicas, artesanías, rechazando otras, hasta crear una forma de sincretismo. Sin embargo, es muy probable que los contactos con Tiwanaku no tuvieran sólo consecuencias en el ámbito mágico-religioso, o en simples intercambios de productos. En verdad, Tiwanaku fue el centro de un imperio cuyo poder alcanzaba no sólo el altiplano de Bolivia, sino también una parte del Perú, noroeste de Argentina y el norte de Chile. De acuerdo con esto, es posible sugerir una expansión hacia la región de San Pedro de Atacama por gentes provenientes de Tiwanaku durante su máximo esplendor, estableciendo diversas colonias. El propósito de esta expansión pudo haber sido la explotación de metales de status (oro), piedras semipreciosas, materias primas para herramientas (maderas, cobre), alimentos tales como maíz, ají, frutos de algarrobo y chañar que servían para preparar bebidas, etc., o sea, recursos que no existían en el altiplano. ¿Cuál fue la naturaleza de esta expansión? Estos contactos se realizaban más bien a través del tráfico andino interregional, no en términos comerciales, sino, dentro de un sistema propiamente andino que alterna colonias que producen directamente y retornan, al tanto que a la vez intercambian sus productos con la población local, permitiendo la difusión de ideologías, técnicas y objetos del altiplano.

Los estudios antropológicos físicos están indicando una respuesta a esta posibilidad, ya que la evidencia indica la llegada de una nueva población altiplánica (deformación craneana), que por la ocupación llamada "verticalidad", utilizan simultá-

neamente diferentes pisos ecológicos, durante los 200 a 400 años d.C., cuando aún los oasis permitían el arribo de colonias foráneas a raíz de la existencia de espacios útiles disponibles.

De esta manera, la cultura Tiwanaku había conseguido acceso a productos de un medio ambiente distinto al suyo, mediante el establecimiento de "islas" o "colonias", tanto en las tierras tropicales de la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, como en los valles intermedios y oasis hacia el occidente y aún cerca de la costa. Estas "colonias" altiplánicas no se establecieron mediante guerras de conquista, sino que se trató más bien de una ocupación pacífica a base de reducidos grupos establecidos en distintas zonas climáticas en plena convivencia con las autoridades locales, afianzadas a través de alianzas y fuerte proselitismo religioso.

Otros contactos

También durante el climax cultural de San Pedro se han encontrado huellas de relaciones entre San Pedro de Atacama y el noroeste de Argentina, (Culturas Isla, Condorhuasi, Ciénaga y Aguada, Candelaria, Vaquerías, etc). Estos contactos parecen haber tomado varias orientaciones: 1) por una parte, se piensa que una serie de elementos culturales ingresaron directamente desde San Pedro de Atacama al Norte de Argentina. Estos incluyen la cerámica Negra Pulida y, además, una serie de elementos irradiados desde Tiwanaku, por la vía de estos oasis, los cuales se vinculan a la esfera religiosa (instrumentos relacionados con el empleo del rapé, "cabezas trofeos", "Sacrificador" obsesión felínica, etc) y 2) por otra parte, recibieron rasgos intrusivos que son de indudable origen trasandino que se manifiestan

en la cerámica ya señalada, presencia de tembetas, pipas y sepulturas en urnas. Es posible que dichos contactos pudieran haberse practicado mediante un sistema de trueque, pero también puede sugerirse alguna forma de expansión de pueblos provenientes de Atacama hacia el noroeste de Argentina y viceversa a través del desplazamiento de colonias. En relación con todo esto, existe la posibilidad de que los oasis de San Pedro de Atacama, en esta etapa culminante, pudiesen haber funcionado como un centro multiétnico, en donde convivían por lo menos tres agrupaciones a la vez: a) predominio de la población local (Cultura San Pedro) que elaboraba la cerámica Roja Pulida y algunos otros tipos rudimentarios; b) colonias portadoras de la tradición Tiwanaku que convivían con los asentamientos locales y c) uno o más grupos provenientes del ámbito trasandino del NW Argentino, tales como los que practicaban la sepultación en urnas, u otros de paso que dejaban sus tiestos cerámicos típicos. Aparte de estos contactos que enriquecen el auge de los oasis de Atacama, la cerámica típica Negra Pulida de Atacama se expandió fuera de la zona de San Pedro de Atacama, esta vez hacia enclaves a lo largo del Río Loa; hasta cubrir diversos habitats de la costa desértica del desierto de Atacama, desde el Loa hasta Taltal, mediante un activo tráfico de caravanas de llamas.

Hacia los 1.000 años d.C. o de nuestra era desaparece la cerámica Negra Pulida y se terminan gradualmente las influencias de Tiwanaku, y del NW Argentino.

Señores y campesinos de los oasis de Atacama, ingresan a una nueva etapa cultural.

HACIA LA FORMACION DE LA ETNIA ATACAMEÑA (900 a 1536 AÑOS D.C.)

Todas las experiencias culturales, tecnológicas e ideológicas anteriores sirvieron para sustentar a una elite de autoridades locales. En lo que concierne a Tiwanaku, por causas todavía no elucidadas, a fines de su etapa expansiva, la gran ciudad deja de funcionar, desarticulándose la inmensa red de tráfico de larga distancia que la sustentaba.

Como consecuencia de la desintegración de Tiwanaku, los pueblos altiplánicos se dividieron en varios "reinos", que en el tiempo del contacto español se reconocieron como Collas, Lupagas, Pacajes, Charcas, Carangas, Lipez, y Chichas.

Durante esta época más tardía se inician hacia los 1.000 años d.C. aproximadamente, las últimas influencias de Tiwanaku, en el momento en que la cerámica clásica Negra Pulida había dejado de utilizarse, siendo reemplazada por la llamada "San Pedro Negra casi pulida" (ver lámina N.º 35). En ésta

época se empobrece el desarrollo cultural, tanto los tejidos como los tallados y grabados, se simplifican notablemente, al parecer, por los escasos estímulos culturales provenientes de áreas de mayor desarrollo (Lago Titicaca).

En los oasis de Atacama persistieron entonces varias aldeas campesinas que dependían de los señores locales "Atacameños", por cuanto ya habían iniciado la configuración de una unidad étnica distinta a las agrupaciones aymaraes del altiplano meridional (etnias Chichas y Lipez). Estos señores "Atacameños" delimitaron sus espacios conformando diversas agrupaciones aldeanas, tanto en Turi como Lasana, Quitor y Zapar, etc. estructurando sus pueblos esta vez no sólo en forma de aldeas dispersas, sino que aparece el poblado centralizado y fortificado. Estos pukarás defendían cerros estratégicamente aislados en donde se cautelaba el dominio político y económico de cada señorío (ver lámina N.º 29).

Los señoríos de Atacama continuaron persistiendo, fortaleciendo su vida en los pukarás, donde controlaban diversas aldeas rurales, divididas a su vez, en diversos ayllus distribuidos en los oasis de Atacama. Esta vez la cerámica más popular la constituye la denominada "Dupont", con pucos negros y pulidos en su interior, y la cerámica Roja Pintada (violácea) la cual logró subsistir hasta el momento del contacto inca (ver lámina N.º 26). Durante esta época tardía el tráfico de caravanas continuó con los pueblos del sur de Bolivia, demostrándose a través de la llegada de gentes de la región de Potosí (Culturas Uruquilla y Yura) y desde las etnias Lipez y Chichas. También se encuentra en San Pedro de Atacama una cerámica negra sobre rojo que atesti-

LAM. 34

Cestería adornada con lanas polícromas contemporánea con la cerámica Negra Pulida (Coyo oriental).



Vaso de madera con tallado serpentiforme de influencia Tiwanaku, ataviado de aspecto felínico (17 cm. de altura).



LAM. 35

Fig. izquierda: Instrumento rompe cabeza con promontorio de cobre, usado durante conflictos y ceremonias (Séquitur).

gua escasos contactos con los pueblos Kollau y Pajajas, cercanos al Lago Titicaca; asimismo se mantuvieron las relaciones con el territorio del noroeste de Argentina, en tiempos tardíos específicamente con los pueblos de la región circumpuneña.

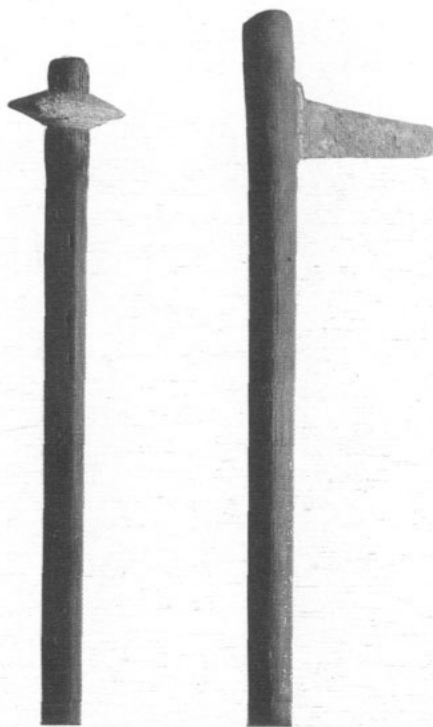
La cerámica

Ya a fines de la etapa anterior, la tradición alfarera Negra Pulida entró en una fase de disolución que estaría representada por la cerámica "Negra casi pulida". Sin embargo, es sobre todo la cerámica Roja Pintada que define esta época final. Las formas comprenden a) vasijas compuestas de dos cuerpos esféricos superpuestos con dos asas horizontales; b) ollas con base convexa; c) platos, botellones y d) pucos. También aparece una cerámica llamada "Dupont" (o Negra Engobada), que se ha encontrado en parte asociada al tipo Rojo Pintado. Otros tipos de alfarería decorada son más escasos e incluyen algunos que señalan contactos con el altiplano Boliviano y la cuna de Argentina Septentrional.

Modo de vida

En esta fase los aldeanos Atacameños no reflejaron cambios sustanciales en sus modos de vida, a pesar de que sus artesanías son más simplificadas en relación al anterior florecimiento cultural. Continuaron con sus labores agrícolas, ganaderas y metalúrgicas. Los hallazgos de objetos foráneos, los ganchos de atalaje y cencerros verifican la continuación del tráfico de más corta distancia. Sin embargo se observa un empobrecimiento en el número y calidad de los objetos del ajuar funerario. Muchos artefactos disminuyen, desaparecen o están reemplazados por nuevos tipos. Por ejemplo los instrumentos relacio-

Fig. derecha: Hacha con hoja de cobre usada en funciones cotidianas y ceremoniales (Quitor 6, largo 53 cm.) Ambos se usaron durante el florecimiento de la cultura San Pedro (200-300 años después de Cristo).



LAM. 36

nados con el "complejo de rapé" se transforman en forma más simples y, además, son muy escasos hacia fines de esta etapa. Como consecuencia de todo esto debieron haber ocurrido diversos cambios en diferentes esferas de la vida de los pueblos Atacameños.

Manufacturas decadentes

Durante esta fase sigue la producción de artefactos de lana, madera, hueso, cuero, piedra y de metal aparte de la cerámica típica Roja Pintada. Pero no aplican diseños decorativos, quizás por la falta de estímulos religiosos, como había ocurrido en la etapa anterior. No hay expresiones "artísticas", las cuales fueron reemplazadas por una uniformidad artesanal.

Vivienda y arquitectura

Vivían en aldeas dispersas en el valle, algunas con recintos habitacionales de adobe tal como en Solor-4, con cimientos bien conservados, que denotan habitaciones aglutinadas, rectangulares y subdivididas en tres o más piezas. Bajo los cimientos se han encontrado entierros en pozos y otros dentro de escasas sepulturas en urnas. Confeccionaban además grandes recipientes de más de un metro de altura, los que probablemente sirvieran como depósitos de agua o para preparar bebidas fermentadas de uso colectivo. El ajuar que acompaña las sepulturas es pobre y consiste en la típica cerámica Roja Pintada cuya superficie lisa y más burda no se compara con los tratamientos pulidos de la etapa anterior.

Otros recintos se construyeron en el ayllu de Vilama. Los muros eran de adobe con cimientos de

piedra y barro y daban lugar a grandes habitaciones con divisiones internas. Allí cocinaban en extensos fogones y acumulaban sus reservas en bodegas o trojas. No constituían grandes aglutinamientos colectivos sino que más bien cada familia se agrupaba separadamente o en racimos de dos o tres viviendas, a lo largo de los predios de cultivos (regadío canalizado).

Por otra parte durante esta última época la gran mayoría de la población habitaba en los pukaras. Estos poblados eran verdaderas aldeas semiurbanizadas que representan una arquitectura defensiva. Las ubicaron en puntos estratégicos de alturas en el río Loa Medio y superior y en los oasis de Atacama, (Ej. Quito). Se caracterizan por haber sido ocupados precisamente por gentes que usaban la cerámica Roja Pintada y "Dupont", o sea, los tiestos típicos de la cultura Atacameña propiamente tal que en su etapa final recibieron influencias incásicas y aún de la fase colonial temprana. Las viviendas del pukara de Quito, varían en sus plantas desde la rectangular a la irregular, pasando por viviendas semicirculares, a las circulares o a las que se entra por una puerta formada por dos grandes lajas verticales, o por piedras canteadas y superpuestas. Estas habitaciones se levantaban en verdaderas terrazas artificiales grandemente escaleras, en cuyos límites inferiores se disponían murallas defensivas con "trone-ras".

Es lógico, por lo tanto, preguntarse ¿para qué servían estos poblados fortificados? Y una respuesta podría ser: la guerra. Durante los tiempos post-tiwanaku, diversas etnias del altiplano ingresaron en serias disputas políticas y territoriales. No sólo existía tensión entre estos reinos aymaraes, sino que la

presión que ellos ejercían sobre los señoríos del Noroeste argentino y norte de Chile, con tradiciones no aymaraes, crearon conflictos hegemónicos de trascendencia. Por otra parte, en esta época también los señoríos atacameños parece que disputaron sus territorios con las autoridades de las etnias del noroeste argentino. De uno u otro modo, en todo el contorno del altiplano, tanto tarapaqueños como atacameños y aún los señores trasandinos, construyeron sus pukaras frente a la expansión aymará.

Después de estos conflictos parece que sobrevino una etapa de paz, cercana a las invasiones inca y española. En efecto, se establecieron alianzas inter-étnicas contrayendo un alto nivel de armonía política capaz de estimular plena convivencia entre comunidades aymaraes y las vecinas, en este caso la etnia Atacameña. Esto explica el arribo hacia la cabecera del Loa, de grupos altiplánicos que se enterraban en **chullpas** o pequeñas torres funerarias de piedra comunes en el altiplano. Es probable que estos grupos ejemplifiquen la llegada de pueblos-colonias procedentes de los reinos aymaras, aunque estos establecimientos entre los oasis de Atacama son todavía poco conocidos. Lo que sí está claro, es que al final de esta etapa, cuando recién arribaron los españoles, Atacamas y Aymaras Lipez traficaban juntos con sus recuas de llamas por el altiplano meridional.

Organización social y política

Los pueblos Atacameños de esta última época, según se advierte, traficaban con las etnias Aymaras del altiplano meridional y las comunidades del Noroeste argentino, activando las prácticas de colonización e intercambio lo cual implicó relaciones de carácter recíproco entre autoridades de diferentes

señoríos a través de alianzas políticas. Cerca de la expansión Inca estas etnias meridionales habrían consolidado sus señoríos en gran parte del norte de Chile conformando cierta estabilidad política interregional, con altos niveles de armonía social. Así, el señorío de Atacama pudo coexistir con colonias foráneas y, aún pudo haber controlado sus propias colonias en otras regiones cercanas no más allá del Río Loa y costa desértica, con mayor énfasis entre las tierras altas trasandinas.

Para planificar este tráfico interregional los señores Atacameños habían centralizado su gestión política en Quito, muy cerca del actual pueblo de San Pedro de Atacama, y desde aquí controlaban sus dominios circumpuneños.

Evidencia biológica

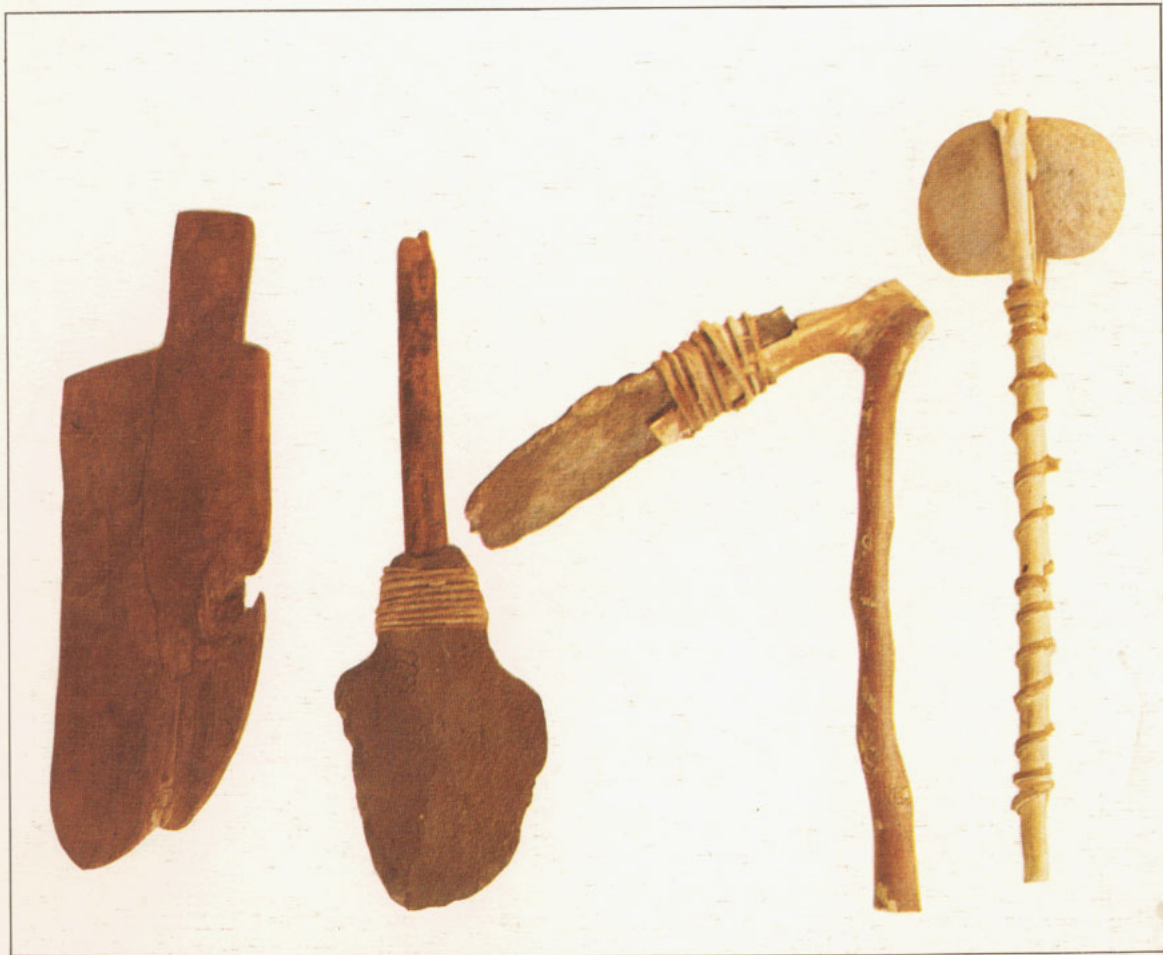
Así como cambiaron las manifestaciones culturales durante los últimos cinco siglos de las gentes de Atacama, también evolucionaron sus prácticas de deformación craneana. Por los 1.000 años d.C., cuando confeccionaban cerámica "Negra casi Pulida" ya no utilizaban el tipo tabular oblicuo. Ahora intensifican la deformación tabular erecta (94,87 por ciento). Los caracteres morfológicos sufren un pequeño cambio (11,11 por ciento), y aumenta el índice de violencia (11' por ciento). Es probable que la pérdida de la hegemonía Tiwanaku trajo consigo una etapa de conflictos y violencia, al tanto que esta población local imponía sus propias prácticas de deformación. En este mismo tiempo desaparece la cerámica "Negra casi Pulida" y se difunde la última cerámica Roja Pintada, y hay un claro predominio de la deformación tabular erecta, pero, a diferencia de la época anterior, aumenta la popularidad de la

*Contactos de la cultura San Pedro de Atacama
con pueblos del Sur de Bolivia. Ceramio Uruqui-
lla en San Pedro de Atacama.*



Conjunto de implementos utilizados en los trabajos agrarios durante las últimas etapas de la Cultura San Pedro de Atacama: De izquierda a derecha: pala de madera y litica (Caspana), Azada (Séquitur) y maza (Solor, de 82 cm. de largo).

LAM. 38



forma tabular oblicua y también de la deformación frontal. Además, el índice de violencia baja a 5 por ciento. En suma, pareciera que en una parte de la etapa final se vivió una época relativamente apacible, donde las distintas tradiciones, al menos de deformación intencional del cráneo, se revitalizaron y coexistieron. Y es este clímax de paz (armonía política interétnica) la base necesaria para el desarrollo de la etnia Atacameña en contacto con regiones limítrofes, a través del tráfico de caravanas. Esta "Paz Atacameña" se consolidó después de la construcción de los pukaras, sobreviviendo así hasta el arribo de las guarniciones incaicas.

Desarrollo y destino

En lo que concierne al origen de la cerámica Roja Pintada, que caracteriza la última fase de San Pedro de Atacama, sólo disponemos en la actualidad de pocos datos. Es probable que surgiera como una respuesta local cuando cada señorío limítrofe al altiplano iniciaba sus propios esfuerzos para fijar las áreas de dominio; algo igual pudo ocurrir con la cerámica "Dupont", o negra engobada, a través de los señoríos del Río Loa.

Estos esfuerzos tras la búsqueda de una fisonomía cultural propia se aprecia en la fase final de la cultura de San Pedro por los 980 años d.C., 1.050 d.C., y 1.180 d.C., ejemplificado en los asentamientos de Solor-4 y Quitor-9, los que indican que este Desarrollo Regional se inició alrededor del año 1000 de nuestra era.

Los Atacameños de esta etapa final dejaron su cerámica Roja Pintada en el curso superior del Río

Loa, Calama y Chiu-Chiu y aún por la costa de Antofagasta. También la cerámica "Dupont" demuestra una distribución regional amplia, ya que continuaron con el tráfico de caravanas tras diversas localidades del Loa y costa desértica, donde se proveían de excedentes no producidos en los oasis. Así, en las aldeas al pie de la puna, podían reunir alimentos, materias primas, adornos, etc. procedentes tanto del litoral y Río Loa, altiplano meridional y de diversos puntos de los valles y selvas occidentales del Norte de Argentina. A juzgar por la sobrevivencia de la cerámica Roja Pintada hasta el contacto inca, este modo de vida perduró incluso en las pos-trimerías de su desarrollo.

DOMINIO INCA Y ESPAÑOL (1450 a 1536 D.C.)

En un tiempo breve, de no mucho más de un siglo, el Cuzco se transformó en la capital de un gran imperio, de carácter panandino, cuyos límites, según los cronistas, se extendían desde el Ecuador, por el Norte, hasta el Río Maule, por el Sur. Una gran parte de lo que hoy es Chile, y, por lo tanto, los oasis de la puna quedaron incorporados al imperio, como parte de su provincia meridional: Collasuyo.

La conquista incaica de Chile

Según la versión más aceptada, fue el décimo primer Inca, Tupac Yupanqui (1471-93), quien emprendió la conquista del actual territorio chileno. El

testimonio del Inca Garcilaso de la Vega es esclarecedora: "el Rey Inca Yupanqui... fue hasta Atacama, que hacia Chile es la última provincia que había poblada y sujeta a su Imperio, para dar calor de más cerca a la conquista, porque de allí adelante hay un gran despoblado que atravesar hasta llegar a Chile. Desde Atacama envió el Inca corredores y espías que fuesen por aquel despoblado y descubrieran paso para Chile y notasen las dificultades del camino, para llevarlas prevenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia no las fiaban aquellos Reyes sino a los de su linaje, a los cuales dieron indios de los de Atacama y de los de Tucumán (Tucumán)... para que los guiasen, y de dos a dos leguas fuesen y viniesen con los avisos de lo que descubriesen... Con esta prevención fueron descubridores, y en su camino pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos, dejando señales por donde pasaban para no perder el camino cuando volviesen... Con esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que hay desde Atacama y Copayapu (Copiapó)...".

Los Incas en San Pedro

Una vez impuesto el dominio cuzqueño, procedieron a tomar las medidas para reorganizar la población del territorio sometido a través de la implantación de la administración central, su culto solar, el idioma quechua, etc. Por un lado, debido al corto tiempo de la expansión incaica, es probable que sus leyes y costumbres no lograran imponerse totalmente. Por otro lado, aunque la ocupación de San Pedro de Atacama y sus contornos abarcó un lapso de posiblemente poco más de unos sesenta años, esta situación de contacto entre pueblos con cultu-

ras diferentes, debió dejar rastros, más o menos profundos, en el modo de vida de la población local, tales como aspectos políticos, administrativos, económicos y religiosos.

Justo cuando los señores de Atacama habían configurado su territorio conjuntamente con sus expresiones culturales y lingüísticas particulares (lengua kunza), arribaron a esta región las guarniciones incas destinadas a anexar esta etnia a los intereses imperiales. Para este efecto no ejercen, aparentemente, un dominio militar y cultural directo, ya que no se aprecian conflictos militares ni la imposición de un modelo cultural (hay escasa artesanía incaica). Sin embargo, insistieron en su esfera religiosa a través de ceremonias celebradas en los santuarios de las altas cumbres. El dominio de los Incas en Atacama se puede considerar "oblicuo", por cuanto al parecer no llegaron directamente desde el Cuzco, sino desde sus centros administrativos del altiplano. Desde aquí junto con colonias aymaraes descendieron hasta estos oasis y controlaron a las autoridades políticas establecidas en los pukaras, construyendo su principal centro administrativo en Catarpe, cerca de San Pedro de Atacama, lugar escogido para convivir y neutralizar a la población local del pukara de Quitor (ver lámina N.º 43).

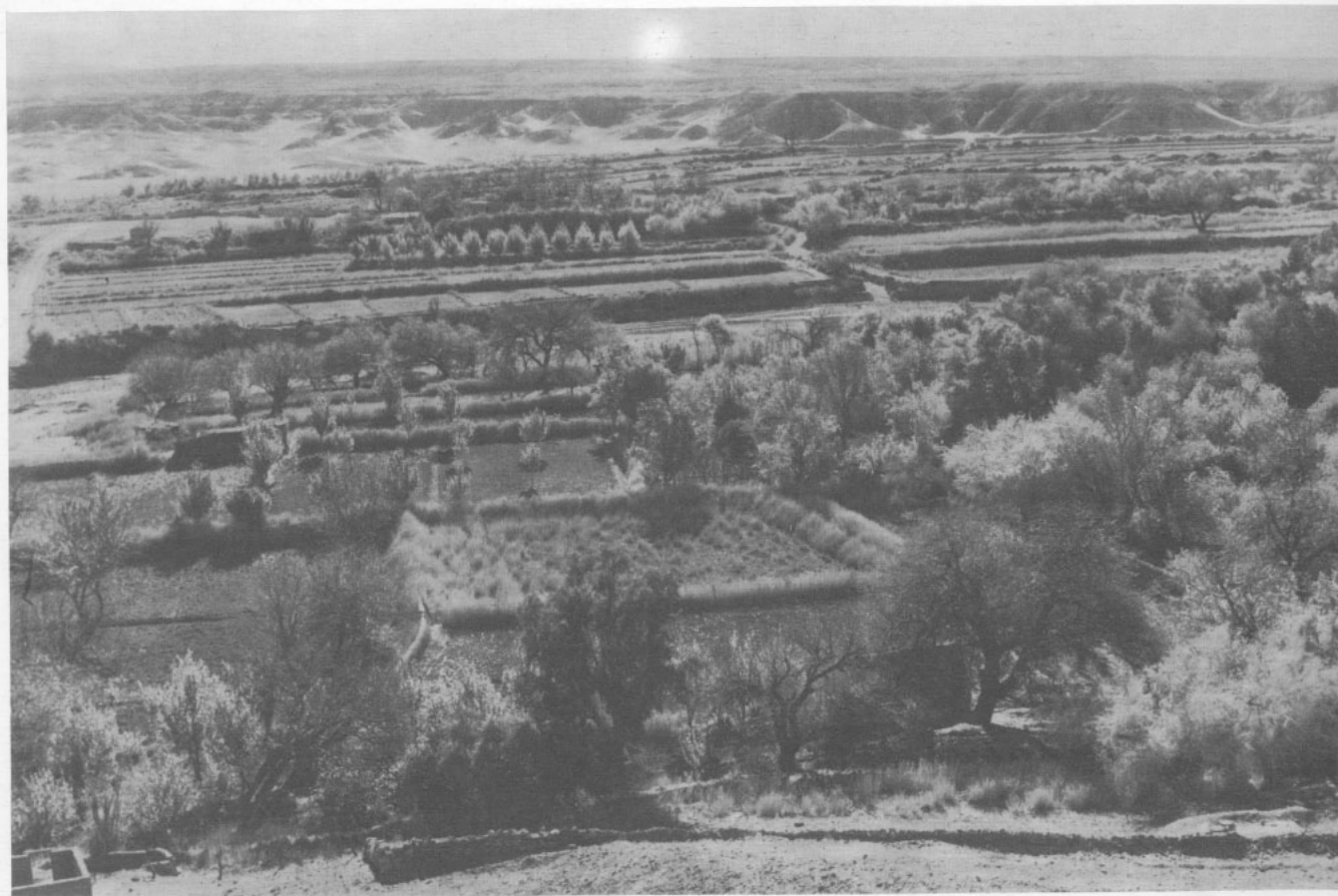
La ocupación incaica fue evidentemente más política que cultural, ya que se fundamentó en alianzas con las autoridades atacameñas, las cuales estaban preparadas para este entendimiento a raíz del tráfico multiétnico que existía desde antes. De esta manera los incas capturan la "riqueza" Atacameña a través de la imposición del trabajo obligatorio local, con lo cual podían preparar desde Catarpe las cargas de retorno que de acuerdo a su planificación eran indis-

Conjunto de instrumentos usados en la artesanía textil durante las etapas tardías de la Cultura de San Pedro. De derecha a izquierda: a) "Peine" o "Tejne" para apretar la trama, b)

"Illagua" o levantador de trama, c) Puska o hilador, d) vichuña o apretador de trama, e) vellón de lana con agujas de cactus, f) camión elaborado con técnica de telar (largo de 31,5 cm.).



Panorama agrario desde el Pukará de Quito.



pensables para su imperio, quizás, los alimentos preservados (Charqui, papas, harinas.), metales (cobre y oro), piedras semipreciosas, madera, proporcionando así los elementos que requerían tanto las poblaciones altiplánicas, como aquellos que sustentaban el status cuzqueño.

Al parecer, los Incas no intensificaron las manufacturas locales, lo que explica el escaso número de objetos incas encontrados en los oasis de la región de San Pedro de Atacama. Por otro lado, es probable que hayan intensificado las labores mineras más que cualquier otra, estimulando la continuación del tráfico regional, esta vez reorientado hacia los centros administrativos del altiplano.

Evidencia arqueológica

La presencia inca se advierte de diversas maneras: 1) la cerámica y otros artefactos; 2) ofrendas en las altas cumbres; 3) rasgos arquitectónicos y 4) cementerios.

La cerámica de tipo incaica está característicamente pintada de rojo, elaborada por artesanos locales, con formas de aribalo, pequeños jarros con un asa y escudillas que incluyen cabezas ornitomorfa en el borde. En los santuarios de altura ofrendaban figurinas de conchas de spondilus traídas desde mares tropicales e ídolos en miniatura de llamas de plata fundida, comunes en la mayoría de los volcanes sagrados del área (Pili, Licancabur, etc.).

La arquitectura incaica se presenta ejemplarmente en el llamado "tambo" de Catarpe contemporáneo con el pukara de Quito, situados ambos a poca distancia al Norte de San Pedro de Atacama.

(ver lámina N.º 43). Aquí construyeron tres grandes patios rodeados de recintos y viviendas donde reunían las cargas para conducir las hacia el altiplano. Enterraban a sus difuntos en un cementerio cercano, junto con la cerámica inca elaborada por artesanos atacameños que convivían con los funcionarios incaicos y servidores altiplánicos. Otro centro administrativo fue levantado en el Pukara de Turi (afluente del Loa) que era otro de los pueblos fortificados de las comunidades de la última etapa de la cultura de San Pedro. Para este efecto despejaron parte de las construcciones originales y erigieron un gran edificio de adobe con techo de dos aguas, a partir del cual controlaron el área del Loa.

La ocupación incaica de los pueblos del pie de la puna de Atacama trajo como consecuencia cambios en algunos aspectos de las autoridades locales, en las esferas políticas, administrativas, económicas y en la implantación del culto estatal y aún de la lengua quechua sobre los intereses atacameños. Pero la corta duración de su hegemonía y el alto nivel de armonía y alianzas no logró alterar el modo de vida de la población campesina. Varias actividades (como la manufactura de cerámica roja, aspectos familiares y de vida diaria en general) continuaron sin mayores modificaciones. ¿Hasta qué punto las modificaciones promovidas por los Incas en San Pedro de Atacama tuvieron éxito en término de apertura hacia nuevas perspectivas de desarrollo? No lo sabemos. Al parecer no modificaron los buenos resultados del trabajo agropecuario, sino que más bien intensificaron las obras de minería, en tanto que reorientaron la riqueza móvil del tráfico interregional hacia los centros administrativos del altiplano.

El dominio español

Con la llegada de los españoles en la primera mitad del siglo XVI, primero con la expedición de Diego de Almagro y luego con Pedro de Valdivia, el imperio inca se desintegró. Mientras que, por un lado, el dominio incaico había significado una serie de transformaciones más políticas que culturales, por otro es importante reconocer que éste había representado fundamentalmente una continuidad de las culturas locales. Esta situación es abruptamente alterada por la conquista española. La estructura del sistema político, económico y religioso andino se destruye y se imponen los rasgos de una cultura completamente ajena.

La llegada de D. de Almagro

Muchas fuentes caracterizan a los habitantes del Valle de Atacama como extremadamente belicosos. Las tropas de Diego de Almagro (1536), a la vuelta al Cuzco desde Copiapó, pasaron por el oasis de San Pedro y hallaron según Oviedo: "en el pueblo principal de Atacama... la tierra alzada é de guerra, y la gente por los montes, fuera de sus casas é asientos". Sin embargo, los españoles lograron proveerse de suficientes cantidades de maíz y ganado para poder seguir su camino hacia el Norte.

La llegada de Pedro de Valdivia.

Al saberse la llegada de las tropas de Pedro de Valdivia (1540), por los indígenas de Huatacondo y Pica, los habitantes de San Pedro de Atacama escondieron sus alimentos y aun quemaron una parte de ellos para que no cayesen en manos de los invaso-

res. Llevaron a sus mujeres y niños a un lugar escondido en la sierra y los campesinos armados se instalaron a defender el pukara de Quito (ver lámina N.º 41). De allí salieron de vez en cuando a atacar a los españoles y a sus sirvientes que andaban tras la búsqueda de alimentos ocultos. Cuenta Bibar que los españoles fueron guiados en sus esfuerzos para localizar estas reservas por dos personas del mismo valle de Atacama. Así lograron apresar a algunos atacameños quienes les afirmaron la presencia de por lo menos 1.000 defensores en Quito. A pesar de su número, Francisco de Aguirre conquistó el pukara de Quito, que estaba situado sobre un cerro "muy alto y agrio" con acceso por un solo lado. No bastaron las piedras y flechas contra la mística española sumada a sus armas terribles y aun a las bestias nunca antes vistas que galopaban sobre los muros de la fortaleza. Como resultado de todo esto, los vencidos fueron muertos o hechos prisioneros. Posteriormente, el pukará se llamó "el pueblo de las cabezas", nombre que recuerda que los españoles probablemente exhibieron las cabezas de los enemigos...

Después de la conquista del pukara de Quito, Bibar relata que los habitantes de San Pedro de Atacama todavía no habían sido pacificados. Y a pesar del acta de paz celebrada entre los caciques y españoles en 1557, aún a fines del siglo XVI hay datos que indican que los habitantes de Atacama no habían sido totalmente controlados. Relata Fray Reginaldo de Lizárraga "que los indios de Atacama han estado hasta ahora medio de paz y medio de guerra; son muy belicosos y no sufren los malos tratamientos que algunos hombres hacen a los de acá del Perú; no dan más tributo de lo que quieren...". Otra fuente contemporánea, sin embargo, señala

*Foto del Pukará o pueblo-fortaleza de Quito,
ubicado cerca de San Pedro de Atacama, donde
vivían las autoridades de la última etapa de la
cultura San Pedro de Atacama (etnia Ataca-
meña).*

LAM. 41



LAM. 42

Ceramio zoomorfo de San Pedro de Atacama.



que "los indios Lipez y Atacama están neutrales, que son no de paz ni de guerra". Seguramente hacia comienzos del siglo XVII, los pueblos de la región de San Pedro de Atacama debieron haber sido totalmente pacificados y dominados.

El interés de los españoles por controlar los oasis de San Pedro de Atacama se debió a la necesidad de mantener un pasadizo con recursos y comunidades dependientes del nuevo régimen. De esta manera podían introducirse con mayor facilidad hacia los territorios más sureños, donde aspiraban encontrar la mayor riqueza, a ojos españoles. Estos propósitos fueron logrados inicialmente a través de la vía violenta. Muy posteriormente, ya entrado el siglo XVII, habían dispuesto vecinos españoles para usufructuar de la producción de los oasis. De esta manera, se aseguraban una presencia administrativa y política mas estable. De todos modos, la producción de estos oasis no correspondió a su imagen de riqueza ya que tanto la metalurgia como la agricultura y la ganadería no ofrecían valores atractivos en sí mismos, a diferencia de otros oasis, en donde las expectativas económicas fueron logradas con mejores éxitos.

Desintegración durante la Colonia

A raíz del sistema administrativo impuesto por los españoles, los poblados atacameños se integraron en la provincia y corregimiento de Atacama, cuya jurisdicción fue ejercida a través de la Audiencia de Charcas y del Obispado de la Plata. La máxima autoridad representante del rey residía en San Pedro de Atacama. En la segunda mitad del siglo XVI, los indios del "valle de Atacama" fueron encomenda-

dos a Juan Velásquez Altamirano, vecino de la Plata. Desde el punto de vista eclesiástico, la región fue dividida en dos curatos o doctrinas, denominadas Atacama la Alta (San Pedro) y Atacama la Baja (Chiu-Chiu). La población de San Pedro de Atacama entra en contacto con la fe cristiana a la llegada de Diego de Almagro en 1536 y de Pedro de Valdivia en 1540. Ambos traían sacerdotes entre sus huestes. Según un documento de 1557 San Pedro de Atacama ya era una "doctrina de indios". Había una iglesia y un sacerdote que hablaba a los indígenas en su propio idioma. En aquel año se celebró un pacto entre los caciques de San Pedro de Atacama y los españoles referente a su sometimiento frente al rey de España y a la Iglesia Católica. Sin embargo, otras fuentes indican que la hostilidad contra los españoles que cruzaban el desierto continúa hasta fines del siglo XVI. Asimismo, existen documentos que testifican que los indígenas durante un largo tiempo continuaron practicando sus "ritos supersticiosos", manteniéndose, por lo tanto, una serie de patrones de comportamiento diferentes al cristianismo.

A pesar de todo esto, las transformaciones de los ideales de vida fueron críticas y rápidamente se inició la desintegración de las comunidades locales.

A los cambios efectuados en la organización política, social, económica y religiosa, de corte europeo, se agregan los efectos sobre el equilibrio ecológico precolombino producidos por la introducción de plantas y animales de origen europeo. También durante la época colonial el trazado del pueblo de San Pedro de Atacama cambió y adquirió la organización de ciudad española; sin embargo, en sus alrededores continuó el sistema de habitat disperso, pero bajo nuevas reorientaciones no andinas.

Plano del Centro Inca Administrativo de Catarpe, cercano a San Pedro de Atacama, contemporáneo con el Pukará de Quito. Desde aquí se aplicó el control imperial sobre la etnia atacameña (1.450 años después de Cristo).

La llegada del español a San Pedro de Atacama, aunque hay pocos datos concretos para verificarlo, tiene que haber dado lugar, desde el punto de vista biológico, a dos grandes fenómenos: 1) mestizaje y 2) introducción de enfermedades europeas (Ej. sífilis).

LAM. 43



Epílogo

Hemos observado cómo dentro de un ambiente andino extremadamente drástico, una sucesión poco conocida de diversos pueblos cazadores-recolectores, durante 7.000 años o más, conformó una compleja sociedad de trashumantes arcaicos que por los 2000 años antes de Cristo, alcanzó su máximo desarrollo. Se especializaron en los trabajos de caza, recolección, domesticación de plantas y animales, hasta lograr un máximo provecho de todas las posibilidades del ambiente puneño.

Hacia los 1000 años antes de Cristo, los nuevos trabajos agrarios establecidos en los oasis y el arreo del ganado de llamas por los pastizales del territorio circumpuneño, permitieron fundamentar los primeros indicios de la Cultura de San Pedro de Atacama. Estos pueblos se asentaron en pequeñas aldeas, donde consolidaron insospechados avances culturales a través de manufacturas bien elaboradas (Ejs. cerámica y tallados en madera, etc), y nuevos éxitos hidráulicos, al transformar el río en canales capaces de regar segmentos reticulados de tierras cultivables de baja y alta pendiente (andenerías). Durante sus momentos iniciales expandieron sus trabajos agrarios y ganaderos entre los oasis bajos (Ej. San Pedro) y los altos (Ej. Socaire), y difundieron los cultivos semitropicales y cordilleranos, respectivamente, siendo el maíz uno de los principales por su enorme valor alimenticio.

Prepararon la tierra cuidadosamente junto a sus aldeas dispersas, entre los diversos oasis al pie de la

*Contactos de la cultura San Pedro de Atacama
con Noroeste Argentino. Figura antropomorfa
Condorhuasi (Tulor: Algarrobo).*

LAM. 44



puna, en tanto que continuaron explotando el medio a través de los viejos hábitos recolectores de frutos y de cacerías tradicionales en los parajes más inhóspitos.

Los aportes llegados desde el altiplano y de los territorios circumpuneños, se recibieron a través de intensos desplazamientos de caravanas de hombres y llamas que contactaban desde las tierras tropicales orientales hasta el Pacífico.

El florecimiento cultural coincide con el arribo de fuertes influencias de la región del Titicaca (Cultura Tiwanaku). Durante su etapa final comenzó a definirse por los 900 años d.C., la etnia propiamente atacameña, con sus propios valores religiosos, culturales, políticos y lingüísticos (Kunza), apoyados en una red de contactos de complementación de recursos desde el litoral hasta el altiplano sur de Bolivia y NW argentino. Hacia el año 1536, tiempo del contacto español, la etnia estaba perfectamente definida.

Este desarrollo autóctono fue interferido por el sistema imperial incaico, el cual lo articuló bajo sus inteligentes principios de reciprocidad y vasallaje equilibrado, por la vía de alianzas y arreglos políticos. No obstante, el dominio europeo fue violento y la sola presencia de los valores mercantilistas europeos produjo un impacto increíble. La crisis demográfica (guerras, trabajo en minas, etc), y fisiológica (nuevas enfermedades) a consecuencia de una conquista real, aceleró un proceso de cambios caóticos para el señorío Atacameño. Los nuevos ideales productivos y políticos, el cristianismo, los objetos de la cultura material nunca antes visto (ruedas, armas, monedas, fierro, etc.), los animales mejores que el

ganado local (caballo, vacunos, caprinos, etc.), el idioma español, las armas destructivas, etc., son entre algunos rasgos críticos, una señal concreta del dominio subyugador y deslumbrante, capaz de ofender y sorprender a la vez. Los valores culturales atacameños se desarticularon, sus hábitos se confundieron con la nueva mentalidad europea, el Kunza desapareció gradualmente, hasta quedar reducido a unos cánticos ceremoniales. Sorprendentemente, como símbolo del cambio, los vencedores proporcionaron el poder político concediendo a los caciques locales los términos de "Don" y "bastón de mando"...

Las tradiciones pre-europeas fueron reemplazadas en sus funciones por nuevas ideas españolas (sincretismo) y diversas manifestaciones culturales autóctonas gradualmente se fueron desmoronando por el choque de dos sociedades con ideales opuestos (aculturación). Así, cerca de 2000 años de desarrollo de "historia" agro-ganadera propia, se diluyeron en sólo 300 años de dominio colonial, hasta quedar en el siglo XIX uno que otro pueblo de "arrieros" y modestos campesinos mestizos unidos a sus tradiciones altamente transformadas. Los cambios, durante los siglos XVIII y XIX parece que fueron muy intensos, alterando en gran medida el efecto sobreviviente de la etnia Atacameña, aunque todavía se aprecian algunos rasgos pre-españoles que evocan el pasado desintegrado, como en cada uno de los rostros mestizos que hoy nos recuerdan el viejo esplendor del pasado atacameño.

Algo más de 3.000 campesinos descendientes de estas culturas sobreviven ahora con el mismo heroísmo de sus antecesores frente a un medio similar.

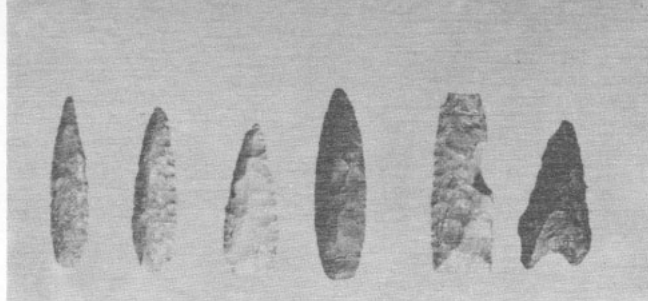
distribuidos en una decena de pueblos y lugares. Están destinados a nuevos y caóticos procesos de transformaciones que requieren de profundas reflexiones de parte de las nuevas y actuales estrategias de desarrollo andino.

A pesar de todo esto, con la invasión de los conquistadores españoles se detiene este breve "historial" de las culturas prehistóricas del perfil atacameño. Suponer que cerca de 11000 o más años de vida pueden caber en estas páginas sería algo irreverente. Del mismo modo, aceptar que con la llegada de los vencedores europeos se finiquitó la tremenda complejidad del universo Atacameño, sería a su vez inconsecuente.

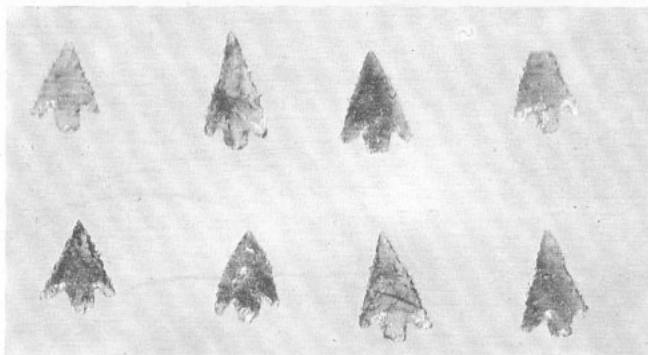
En este sentido sólo aspiramos a ordenar una primera reconstrucción de esta sociedad teniendo en mente que su pasado es una de las raíces más íntimas y profundas de la nacionalidad chilena y andina. Sus creaciones son suficientes para incorporarlos a la Historia Universal de las Culturas con pleno orgullo revitalizador. Después de todo, cada acción cotidiana adquirió un carácter heroico, destinado a amansar el paisaje, criar la cultura, cultivar pensamientos y territorios, hasta modelar la civilización en uno de los ambientes más aislados e inhóspitos del mundo.

Es nada menos que una larga y vieja historia no escrita, construida por todos y para todos los hombres, para continuarla con dignidad, pero que fue irreversiblemente finiquitada entre vencedores y vencidos.

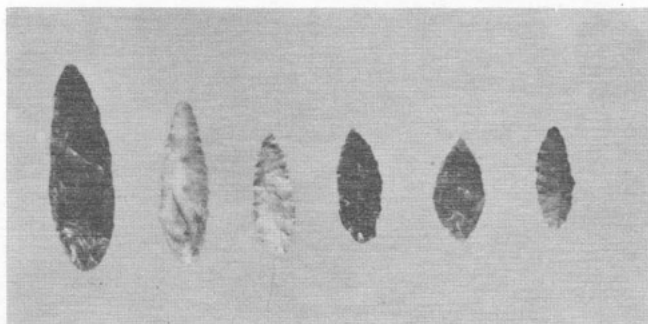
Su rescate, comprensión y asimilación debe sostenerse con su misma fuerza creativa.



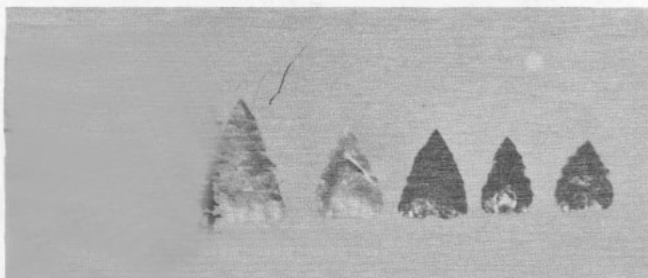
LAM. 45



LAM. 46



LAM. 47



LAM. 48

◀ *Puntas de proyectiles de arcaicos avanzados de Tilomonte-sur (espécimen mayor: 7 cm.), empleados en las cacerías de los alrededores del oasis de Tilomonte, cerca del Salar.*

◀ *Puntas pedunculares elaboradas en vidrio volcánico, usadas para la caza de especies menores (Ej.: aves), por los agricultores de la cultura San Pedro.*

◀ *Puntas de proyectiles de los cazadores arcaicos avanzados (Tulan superior).*

◀ *Puntas de proyectiles de los cazadores arcaicos avanzados (Tambillo).*

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

Los primeros capítulos sobre las etapas anteriores a la Cultura de San Pedro han considerado informaciones de varios autores, entre los que destacamos los aportes recientes con mayor contenido cronológico y asociaciones culturales más definidas: Mark Druss, Eduard Lanning, Hans Niemeyer, Virgilio Schiappacasse, Alberto Rex González, Carlos Ponce Sanjinés, Julio Montané, George Serracino. Especial referencia se hacen a los actuales aportes del R.P. Gustavo Le Paige y Lautaro Núñez, este último integró parte de su información inédita del Programa Paleo indio y arcaico (Smithsonian Institution).

Para los capítulos correspondientes a la Cultura de San Pedro de Atacama hasta la época del contacto español, hemos utilizado diversas obras escritas por los siguientes autores: Eric Bornan, Ricardo Latcham, R.P. Gustavo Le Paige, Grete Mostny, Juan R. Munizaga, John V. Murra, Lautaro Núñez, Mario Orellana, George Serracino, Myriam Tarragó, S. Henry Wassén, Thomas Lynch, Jerónimo de Bibar, Alejandro Bertrand, Isaias Bowman, Pedro Cieza de León, G. Fernández de Oviedo y Valdés, Jorge Hidalgo, Garcilaso de la Vega, Reginaldo de Lizárraga, Rodolfo A. Philippi, Francisco J. San Román, P. Sarmiento de Gamboa, Pedro de Valdivia y Agustín de Zárate.

Sobre la especificidad de las fuentes bibliográficas, los autores recomiendan consultar al Centro de Documentación e Información de la Universidad del Norte (Cassilla 1280, Antofagasta), Chile.

LOS AUTORES

LAUTARO NUÑEZ A.

Chileno, arqueólogo, investigador-asesor del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, profesor del Depto. de Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta. Estudios en Chile y Europa. Autor de múltiples obras sobre arqueología andina y del norte de Chile; publicadas en Chile y en el extranjero. Participante destacado en eventos internacionales y miembro de sociedades científicas de Chile y América. Investigador del Programa Paleoindio del Instituto Smithsonian de Washington; Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales.

R.P. GUSTAVO LE PAIGE, S.J.

Belga, de nacionalidad chilena por gracia. Fundador y Director del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, Universidad del Norte. Doctor Honoris Causa de la Universidad del Norte. Autor de múltiples obras sobre el pasado de los pueblos del Desierto de Atacama. Miembro de las principales academias científicas de Chile y sociedades extranjeras. Organizador de congresos arqueológicos y activo participante en numerosos eventos nacionales e internacionales.

BENTE BITTMANN.

Danesa, antropóloga. Directora del Depto. de Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta. Estudios en Europa y México. Ha realizado investigaciones en México, Brasil y Chile y es autora de trabajos de su especialidad, publicados en América y Europa. Participante en eventos científicos nacionales e internacionales. Miembro de la Sociedad Chilena de Arqueología y de otras sociedades científicas americanas y europeas.